

La vida es sueño

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en varios textos tempranos de LA VIDA ES SUEÑO. Fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1982.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS
-

JORNADA PRIMERA

[En las montañas de Polonia]

Salen en lo alto de un monte ROSAURA, en hábito de hombre, de camino, y en representado los primeros versos va bajando

ROSAURA: Hipogrifo violento
que corriste parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto 5
natural, al confuso laberinto
de esas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte; 10
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada
bajaré la cabeza enmarañada
de este monte eminente, 15
que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes

su entrada en tus arenas,
y apenas llega, cuando llega a penas; 20
bien mi suerte lo dice;
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

Sale CLARÍN, gracioso

CLARÍN: Di dos, y no me dejes
en la posada a mí cuando te quejes;
que si dos hemos sido 25
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras,
dos los que entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado, 30
¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta?

ROSAURA: No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo, 35
el derecho que tienes al consuelo.
Que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a trueco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse. 40

CLARÍN: El filósofo era
un borracho barbón; ¡oh, quién le diera
más de mil bofetadas!
Quejárase después de muy bien dadas.
Mas ¿qué haremos, señora, 45
a pie, solos, perdidos y a esta hora
en un desierto monte,
cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA: ¿Quién ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños 50
que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aun tiene el día,
me parece que veo
un edificio.

CLARÍN: O miente mi deseo,
o termino las señas. 55

ROSAURA: Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve

que el sol apenas a mirar se atreve;
con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio, 60
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.
CLARÍN: Vámonos acercando; 65
que éste es mucho mirar, señora, cuando
es mejor que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita.

ROSAURA: La puerta
--mejor diré funesta boca--abierta 70
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suena ruido de cadenas

CLARÍN: ¿Qué es lo que escucho, cielo!
ROSAURA: Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.
CLARÍN: ¿Cadenita hay que suena? 75
Mátenme, si no es galeote en pena.
Bien mi temor lo dice.

Dentro SEGISMUNDO

SEGISMUNDO: ¡Ay, mísero de mí, y ay infelice!
ROSAURA: ¡Qué triste vos escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho. 80
CLARÍN: Yo con nuevos temores.
ROSAURA: Clarín...
CLARÍN: ¿Señora...?
ROSAURA: Huyamos los rigores
de esta encantada torre.

CLARÍN: Yo aún no tengo
ánimo de huir, cuando a eso vengo.
ROSAURA: ¿No es breve luz aquella 85
caduca exhalación, pálida estrella,
que en trémulos desmayos
pulsando ardores y latiendo rayos,
hace más tenebrosa
la obscura habitación con luz dudosa? 90

Sí, pues a sus reflejos
puedo determinar, aunque de lejos,
una prisión oscura;
que es de un vivo cadáver sepultura;
y porque más me asombre, 95
en el traje de fiera yace un hombre
de prisiones cargado
y sólo de la luz acompañado.
Pues huír no podemos,
desde aquí sus desdichas escuchemos. 100
Sepamos lo que dice.

*Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz vestido de
pieles*

SEGISMUNDO: ¡Ay mísero de mí, y ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí 105
contra vosotros naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor, 110
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
--dejando a una parte, cielos, 115
el delito del nacer--,
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron, 120
¿qué privilegios tuvieron
que no yo gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma, 125
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad

del nido que dejan en calma; 130
 ¿y teniendo yo más alma,
 tengo menos libertad?
 Nace el bruto, y con la piel
 que dibujan manchas bellas,
 apenas signo es de estrellas 135
 --gracias al docto pincel--,
 cuando, atrevido y crüel,
 la humana necesidad
 le enseña a tener crueldad,
 monstruo de su laberinto; 140
 ¿y yo, con mejor instinto,
 tengo menos libertad?
 Nace el pez, que no respira,
 aborto de ovas y lamas,
 y apenas bajel de escamas 145
 sobre las ondas se mira,
 cuando a todas partes gira,
 midiendo la inmensidad
 de tanta capacidad
 como le da el centro frío; 150
 ¿y yo, con más albedrío,
 tengo menos libertad?
 Nace el arroyo, culebra
 que entre flores se desata,
 y apenas sierpe de plata, 155
 entre las flores se quiebra,
 cuando músico celebra
 de las flores la piedad
 que le dan la majestad
 del campo abierto a su huída; 160
 ¿y teniendo yo más vida,
 tengo menos libertad?
 En llegando a esta pasión,
 un volcán, un Etna hecho,
 quisiera sacar del pecho 165
 pedazos del corazón.
 ¿Qué ley, justicia o razón
 negar a los hombres sabe
 privilegios tan süave
 excepción tan principal, 170
 que Dios le ha dado a un cristal,
 a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA: Temor y piedad en mí
sus razones han causado. 175

SEGISMUNDO: ¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARÍN: Di que sí.

ROSAURA: No es sino un triste, ¡ay de mí!,
que en estas bóvedas frías
oyó tus melancolías. 180

SEGISMUNDO: Pues la muerte te daré
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías.
Sólo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos. 185

CLARÍN: Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA: Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme. 190

SEGISMUNDO: Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue 195
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
--si esto es nacer-- sólo advierto
eres rústico desierto
donde miserable vivo, 200
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerte.
Y aunque nunca vi ni hablé
sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente, 205
por quien las noticias sé
del cielo y tierra; y aunque
aquí, por que más te asombres
y monstruo humano me nombres,
este asombros y quimeras, 210
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves,

la política he estudiado,
 de los brutos enseñado, 215
 advertido de las aves,
 y de los astros süaves
 los círculos he medido,
 tú sólo, tú has suspendido
 la pasión a mis enojos, 220
 la suspensión a mis ojos,
 la admiración al oído.
 Con cada vez que te veo
 nueva admiración me das,
 y cuando te miro más, 225
 aun más mirarte deseo.
 Ojos hidrónicos creo
 que mis ojos deben ser;
 pues cuando es muerte el beber,
 beben más, y de esta suerte, 230
 viendo que el ver me da muerte,
 estoy muriendo por ver.
 Pero véate yo y muera;
 que no sé, rendido ya,
 si el verte muerte me da, 235
 el no verte ¿qué me diera?
 Fuera más que muerte fiera,
 ira, rabia y dolor fuerte
 fuera vida. De esta suerte
 su rigor he ponderado, 240
 pues dar vida a una desdichado
 es dar a un dichoso muerte.
 ROSAURA: Con asombro de mirarte,
 con admiración de oírte,
 ni sé qué pueda decirte, 245
 ni qué pueda preguntarte;
 sólo diré que a esta parte
 hoy el cielo me ha guiado
 para haberme consolado,
 si consuelo puede ser 250
 del que es desdichado, ver
 a otro que es más desdichado.
 Cuentan de un sabio que un día
 tan pobre y mísero estaba,
 que sólo se sustentaba 255
 de unas yerbas que comía.

¿Habr  otro --entre sí decía--
 más pobre y triste que yo?
 Y cuando el rostro volvió,
 hall  la respuesta, viendo 260
 que iba otro sabio cogiendo
 las hojas que él arroj .
 Quejoso de la fortuna
 yo en este mundo vivía,
 y cuando entre m  decía: 265
  Habr  otra persona alguna
 de suerte más importuna?,
 piadoso me has respondido;
 pues volviendo en mi sentido,
 hallo que las penas mías, 270
 para hacerlas t  alegrías
 las hubieras recogido.
 Y por si acaso mis penas
 pueden aliviarte en parte,
  yelas atento, y toma 275
 las que de ellas no sobraren.
 Yo soy...

Dentro CLOTALDO

CLOTALDO: Guardas de esta torre,
 que, dormidas o cobardes,
 disteis paso a dos personas
 que han quebrantado la cárcel... 280
 ROSAURA: Nueva confusión padezco.
 SEGISMUNDO: Éste es Clotaldo, mi alcalde.
  Aun no acaban mis desdichas?
 CLOTALDO: Acudid, y vigilantes,
 sin que puedan defenderse, 285
 o prendedles o matadles.
 TODOS:  Traici n!
 CLARÍN: Guardas de esta torre,
 que entrar aquí nos dejasteis,
 pues que nos dais a escoger,
 el prendernos es más fácil. 290
 CLOTALDO: Todos os cubrid los rostros;
 que es diligencia importante
 mientras estamos aquí

que no nos conozca nadie.

CLARÍN: ¿Enmascaraditos hay? 295

CLOTALDO: ¡Oh vosotros que, ignorantes
de aqueste vedado sitio,
coto y término pasasteis
contra el decreto del rey,
que manda que no ose nadie 300
examinar el prodigio
que entre estos peñascos yace!
Rendid las armas y vidas,
o aquesta pistola, áspid
de metal, escupirá 305
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego
será escándalo del aire.

SEGISMUNDO: Primero, tirano dueño,
que los ofendas y agravies, 310
será mi vida despojo
de estos lazos miserables;
pues en ellos, ¡vive Dios!,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes, 315
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta
y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO: Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes, 320
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga 325
y una rienda que las pare,
¿por qué blasonas? La puerta
cerrad de esa estrecha cárcel;
escondedle en ella.

Ciérranle la puerta, y dice dentro

SEGISMUNDO: ¡Ah, cielos,
qué bien hacéis en quitarme 330
la libertad; porque fuera
contra vosotros gigante,

que para quebrar al sol
esos vidrios y cristales,
sobre cimientos de piedra 335
pusiera montes de jaspe!

CLOTALDO: Quizá porque no los pongas,
hoy padeces tantos males.

ROSAURA: Ya que vi que la soberbia
te ofendió tanto, ignorante 340
fuera en no pedirte humilde
vida que a tus plantas yace.

Muévate en mí la piedad;
que será rigor notable,
que no hallen favor en ti 345
ni soberbias ni humildades.

CLARÍN: Y si Humildad y Soberbia
no te obligan, personajes
que han movido y removido
mil autos sacramentales, 350
yo, ni humilde ni soberbio,
sino entre las dos mitades
entreverado, te pido
que nos remedies y ampare.

CLOTALDO: ¡Hola! 355

SOLDADOS: Señor...

CLOTALDO: A los dos
quidad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean
cómo ni de dónde salen.

ROSAURA: Mi espada es ésta, que a ti
solamente ha de entregarse, 360
porque, al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse a menos valor.

CLARÍN: La mía es tal, que puede darse
al más ruín. Tomadla vos. 365

ROSAURA: Y si he de morir, dejarte
quiero, en fe de esta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algún día
se la ciñó; que la guardes 370
te encargo, porque aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada

encierra misterios grandes,
pues sólo fiado en ella
vengo a Polonia a vengarme
de un agravio.

CLOTALDO: (¡Santos cielos! **Aparte**
¿Qué es esto? Ya son más graves
mis penas y confusiones,
mis ansias y mis pesares).
¿Quién te la dio?

ROSAURA: Una mujer.
CLOTALDO: ¿Cómo se llama?
ROSAURA: Que calle
su nombre es fuerza.

CLOTALDO: ¿De qué
infieres ahora, o sabes,
que hay secreto en esta espada?
ROSAURA: Quien me la dio, dijo: "Parte
a Polonia, y solicita
con ingenio, estudio o arte,
que te vean esa espada
los nobles y principales;
que yo sé que alguno de ellos
te favorezca y ampare;"
que, por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.

CLOTALDO: (¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho? **Aparte**
Aun no sé determinarme
si tales sucesos son
ilusiones o verdades.
Esta espada es la que yo
dejé a la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida
la trujera había de hallarme
amoroso como hijo
y piadoso como padre.
¿Pues qué he de hacer, ¡ay de mí!,
en confusión semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado a muerte
llega a mis pies? ¡Qué notable
confusión! ¡Qué triste hado!

¡Qué suerte tan inconstante!
 Éste es mi hijo, y las señas
 dicen bien con las señales
 del corazón, que por verle 415
 llama al pecho y en él bate
 las alas, y no pudiendo
 romper los candados, hace
 lo que aquel que está encerrado,
 y oyendo ruido en la calle 420
 se arroja por la ventana,
 y él así, como no sabe
 lo que pasa, y oye el ruido,
 va a los ojos a asomarse,
 que son ventanas del pecho 425
 por donde en lágrimas sale.
 ¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo!
 ¿Qué he de hacer? Porque llevarle
 al rey, es llevarle, ¡ay triste!,
 a morir. Pues ocultarle 430
 al rey, no puedo, conforme
 a la ley del homenaje.
 De una parte el amor propio,
 y la lealtad de otra parte
 me rinden. Pero ¿qué dudo? 435
 La lealtad del rey, ¿no es antes
 que la vida y que el honor?
 Pues ella vida y él falte.
 Fuera de que, si agora atiendo
 a que dijo que a vengarse 440
 viene de un agravio, hombre
 que está agraviado es infame.
 No es mi hijo, no es mi hijo,
 ni tiene mi noble sangre.
 Pero si ya ha sucedido 445
 un peligro, de quien nadie
 se libró, porque el honor
 es de materia tan frágil
 que con una acción se quiebra,
 o se mancha con un aire, 450
 ¿qué más puede hacer, qué más
 el que es noble, de su parte,
 que a costa de tantos riesgos
 haber venido a buscarle?

Mi hijo es, mi sangre tiene, 455
 pues tiene valor tan grande;
 y así, entre una y otra duda
 el medio más importante
 es irme al rey y decirle
 que es mi hijo que le mate. 460
 Quizá la misma piedad
 de mi honor podrá obligarle;
 y si le merezco vivo,
 yo le ayudaré a vengarse
 de su agravio, mas si el rey, 465
 en sus rigores constante,
 le da muerte, morirá
 sin saber que soy su padre).
 Venid conmigo, extranjeros,
 no temáis, no, de que os falte 470
 compañía en las desdichas;
 pues en duda semejante
 de vivir o de morir
 no sé cuáles son más grandes.

Vanse todos

[En el palacio real]

*Sale por una puerta ASTOLFO con acompañamiento de soldados,
y por otra ESTRELLA con damas. Suena música.*

ASTOLFO: Bien al ver los excelentes 475
 rayos, que fueron cometas,
 mezclan salvas diferentes
 las cajas y las trompetas,
 los pájaros y las fuentes;
 siendo con música igual, 480
 y con maravilla suma,
 a tu vista celestial
 unos, clarines de pluma,
 y otras, aves de metal;
 y así os saludan, señora, 485
 como a su reina las balas,
 los pájaros como a Aurora,
 las trompetas como a Palas
 y las flores como a Flora;

porque sois, burlando el día 490
 que ya la noche destierra,
 Aurora, en el alegría,
 Flora en paz, Palas en guerra,
 y reina en el alma mía.
 ESTRELLA: Si la voz se ha de medir 495
 con las acciones humanas,
 mal habéis hecho en decir
 finezas tan cortesanas,
 donde os pueda desmentir
 todo ese marcial trofeo 500
 con quien ya atrevida lucho;
 pues no dicen, según creo,
 las lisonjas que os escucho,
 con los rigores que veo.
 Y advertid que es baja acción, 505
 que sólo a una fiera toca,
 madre de engaño y traición,
 el halagar con la boca
 y matar con la intención.
 ASTOLFO: Muy mal informado estáis, 510
 Estrella, pues que la fe
 de mis finezas dudáis,
 y os suplico que me oigáis
 la causa, a ver si la sé.
 Falleció Eustorgio Tercero, 515
 rey de Polonia; quedó
 Basilio por heredero,
 y dos hijas, de quien yo
 y vos nacimos. No quiero
 cansar con lo que no tiene 520
 lugar aquí, Clorilene,
 vuestra madre y mi señora,
 que en mejor imperio agora
 dosel de luceros tiene,
 fue la mayor, de quien vos 525
 sois hija; fue la segunda,
 madre y tía de los dos,
 la gallarda Recisunda,
 que guarde mil años Dios;
 casó en Moscovia; de quien 530
 nació yo. Volver agora
 al otro principio es bien.

Basilio, que ya, señora,
 se rinde al común desdén
 del tiempo, más inclinado 535
 a los estudios que dado
 a mujeres, enviudó
 sin hijos, y vos y yo
 aspiramos a este estado.
 Vos alegáis que habéis sido 540
 hija de hermana mayor;
 yo, que varón he nacido,
 y aunque de hermana menor,
 os debo ser preferido.
 Vuestra intención y la mía 545
 a nuestro tío contamos;
 él respondió que quería
 componernos, y aplazarnos
 este puesto y este día.
 Con esta intención salí 550
 de Moscovia y de su tierra;
 con ésta llegué hasta aquí,
 en vez de haceros yo guerra
 a que me la hagáis a mí.
 ¡Oh!, quiera Amor, sabio dios, 555
 que el vulgo, astrólogo cierto,
 hoy lo sea con los dos,
 y que pare este concierto
 en que seáis reina vos,
 pero reina en mi albedrío. 560
 Dándoos, para más honor,
 su corona nuestro tío,
 sus triunfos vuestro valor
 y su imperio el amor mío.
 ESTRELLA: A tan cortés bizarría 565
 menos mi pecho no muestra,
 pues la imperial monarquía,
 para sólo hacerla vuestra
 me holgara que fuese mía;
 aunque no está satisfecho 570
 mi amor de que sois ingrato,
 si en cuanto decís sospecho
 que os desmiente ese retrato
 que está pendiente del pecho.
 ASTOLFO: Satisfaceros intento 575

con él... Mas lugar no da
tanto sonoro instrumento,
que avisa que sale ya
el rey con su parlamento.

Tocan y sale el rey BASILIO, viejo y acompañamiento

ESTRELLA: Sabio Tales... 580
ASTOLFO: Docto Euclides...
ESTRELLA: ...que entre signos...
ASTOLFO: ...que entre estrellas...
ESTRELLA: ...hoy gobiernas...
ASTOLFO: ...hoy resides...
ESTRELLA: ...y sus caminos...
ASTOLFO: ...sus huellas...
ESTRELLA: ...describes...
ASTOLFO: ...tasas y mides...
ESTRELLA: ...deja que en humildes lazos... 585
ASTOLFO: ...deja que en tiernos abrazos...
ESTRELLA: ...hiedra de ese tronco sea.
ASTOLFO: ...rendido a tus pies me vea.
BASILIO: Sobrinos, dadme los brazos,
y creed, pues que leales 590
a mi precepto amoroso
venís con afectos tales,
que a nadie deje quejoso
y los dos quedéis iguales;
y así, cuando me confieso 595
rendido al prolijo peso,
sólo os pido en la ocasión
silencio, que admiración
ha de pedirla el suceso.

Ya sabéis --estadme atentos, 600
amados sobrinos míos,
corte ilustre de Polonia,
vasallo, deudos y amigos--,
ya sabéis que yo en el mundo
por mi ciencia he merecido 605
el sobrenombre de docto,
pues, contra el tiempo y olvido,
los pinceles de Timantes,
los mármoles de Lisipo,

en el ámbito del orbe 610
 me aclaman el gran Basilio.
 Ya sabéis que son las ciencias
 que más curso y más estimo,
 matemáticas sutiles,
 por quien al tiempo le quito, 615
 por quien a la fama rompo
 la jurisdicción y oficio
 de enseñar más cada día;
 pues, cuando en mis tablas miro
 presentes las novedades 620
 de los venideros siglos,
 le gano al tiempo las gracias
 de contar lo que yo he dicho.
 Esos círculos de nieve,
 esos doseles de vidrio 625
 que el sol ilumina a rayos,
 que parte la luna a giros;
 esos orbes de diamantes,
 esos globos cristalinos
 que las estrellas adornan 630
 y que campean los signos,
 son el estudio mayor
 de mis años, son los libros
 donde en papel de diamante,
 en cuadernos de zafiros, 635
 escribe con líneas de oro,
 en caracteres distintos,
 el cielo nuestros sucesos
 ya adversos o ya benignos.
 Éstos leo tan veloz, 640
 que con mi espíritu sigo
 sus rápidos movimientos
 por rumbos o por caminos.
 ¡Pluguiera al cielo, primero
 que mi ingenio hubiera sido 645
 de sus márgenes comento
 y de sus hojas registro,
 hubiera sido mi vida
 el primero desperdicio
 de sus iras, y que en ellas 650
 mi tragedia hubiera sido;
 porque de los infelices

aun el mérito es cuchillo,
 que a quien le daña el saber
 homicida es de sí mismo! 655
 Dígalo yo, aunque mejor
 lo dirán sucesos míos,
 para cuya admiración
 otra vez silencio os pido.
 En Clorilene, mi esposa, 660
 tuve un infelice hijo,
 en cuyo parto los cielos
 se agotaron de prodigios.
 Antes que a la luz hermosa
 le diese el sepulcro vivo 665
 de un vientre --porque el nacer
 y el morir son parecidos--,
 su madre infinitas veces,
 entre ideas y delirios
 del sueño, vio que rompía 670
 sus entrañas, atrevido,
 un monstruo en forma de hombre,
 y entre su sangre teñido,
 le daba muerte, naciendo
 víbora humana del siglo. 675
 Llegó de su parto el día,
 y los presagios cumplidos
 --porque tarde o nunca son
 mentirosos los impíos--,
 nació en horóscopo tal, 680
 que el sol, en su sangre tinto,
 entraba sañudamente
 con la luna en desafío;
 y siendo valla la tierra,
 los dos faroles divinos 685
 a luz entera luchaban,
 ya que no a brazo partido.
 El mayor, el más horrendo
 eclipse que ha padecido
 el sol, después que con sangre 690
 lloró la muerte de Cristo,
 éste fue, porque anegado
 el orbe entre incendios vivos,
 presumió que padecía
 el último parasismo; 695

los cielos se escurecieron,
 temblaron los edificios,
 llovieron piedras las nubes,
 corrieron sangre los ríos.
 En este mísero, en este 700
 mortal planeta o signo,
 nació Segismundo, dando
 de su condición indicios,
 pues dio la muerte a su madre,
 con cuya fiereza dijo: 705
 "Hombre soy, pues que ya empiezo
 a pagar mal beneficios."
 Yo, acudiendo a mis estudios,
 en ellos y en todo miro
 que Segismundo sería 710
 el hombre más atrevido,
 el príncipe más crüel
 y el monarca más impío,
 por quien su reino vendría
 a ser parcial y diviso, 715
 escuela de las traiciones
 y academia de los vicios;
 y él, de su furor llevado,
 entre asombros y delitos,
 había de poner en mí 720
 las plantas, y yo, rendido,
 a sus pies me había de ver
 --¡con qué congoja lo digo!--
 siendo alfombra de sus plantas
 las canas del rostro mío. 725
 ¿Quién no da crédito al daño,
 y más al daño que ha visto
 en su estudio, donde hace
 el amor propio su oficio?
 Pues dando crédito yo 730
 a los hados, que adivinos
 me pronosticaban daños
 en fatales vaticinios,
 determiné de encerrar
 la fiera que había nacido, 735
 por ver si el sabio tenía
 en las estrellas dominio.
 Publicóse que el infante

nació muerto, y prevenido
 hice labrar una torre 740
 entre las peñas y riscos
 de esos montes, donde apenas
 la luz ha hallado camino,
 por defenderle la entrada
 sus rústicos obeliscos. 745
 Las graves penas y leyes,
 que con públicos editos
 declararon que ninguno
 entrase a un vedado sitio
 del monte, se ocasionaron 750
 de las causas que os he dicho.
 Allí Segismundo vive
 mísero, pobre y cautivo,
 adonde sólo Clotaldo
 le ha hablado, tratado y visto. 755
 Éste le ha enseñado ciencias;
 éste en la ley le ha instruído
 católica, siendo solo
 de sus miserias testigo.

AQUÍ HAY TRES COSAS: La una

que yo, Polonia, os estimo 760
 tanto, que os quiero librar
 de la opresión y servicio
 de un rey tirano, porque
 no fuera señor benigno
 el que a su patria y su imperio 765
 pusiera en tanto peligro.
 La otra es considerar
 que si a mi sangre le quito
 el derecho que le dieron
 humano fuero y divino, 770
 no es cristiana caridad;
 pues ninguna ley ha dicho
 que por reservar yo a otro
 de tirano y de atrevido,
 pueda yo serlo, supuesto 775
 que si es tirano mi hijo,
 porque él delito no haga,
 vengo yo a hacer los delitos.
 Es la última y tercera
 el ver cuánto yerro ha sido 780

dar crédito fácilmente
 a los sucesos previstos;
 pues aunque su inclinación
 le dicte sus precipicios,
 quizá no le vencerán, 785
 porque el hado más esquivo,
 la inclinación más violenta,
 el planeta más impío,
 sólo el albedrío inclinan,
 no fuerzan el albedrío. 790
 Y así, entre una y otra causa
 vacilante y discursivo,
 previne un remedio tal,
 que os suspenda los sentidos.
 Yo he de ponerle mañana, 795
 sin que él sepa que es mi hijo
 y rey vuestro, a Segismundo,
 que aqueste su nombre ha sido,
 en mi dosel, en mi silla,
 y en fin, en el lugar mío, 800
 donde os gobierne y os mande,
 y donde todos rendidos
 la obediencia le juréis;
 pues con aquesto consigo
 tres cosas, con que respondo 805
 a las otras tres que he dicho.
 Es la primera, que siendo
 prudente, cuerdo y benigno,
 desmintiendo en todo al hado
 que de él tantas cosas dijo, 810
 gozaréis el natural
 príncipe vuestro, que ha sido
 cortesano de unos montes
 y de sus fieras vecino.
 Es la segunda, que si él, 815
 soberbio, osado, atrevido
 y crüel, con rienda suelta
 corre el campo de sus vicios,
 habré yo, piadoso, entonces
 con mi obligación cumplido; 820
 y luego en desposeerle
 haré como rey invicto,
 siendo el volverle a la cárcel

no crueldad, sino castigo.
 Es la tercera, que siendo 825
 el príncipe como os digo,
 por lo que os amo, vasallos,
 os daré reyes más dignos
 de la corona y el cetro;
 pues serán mis dos sobrinos 830
 que junto en uno el derecho
 de los dos, y convenidos
 con la fe del matrimonio,
 tendrá lo que han merecido.
 Esto como rey os mando, 835
 esto como padre os pido,
 esto como sabio os ruego,
 esto como anciano os digo;
 y si el Séneca español,
 que era humilde esclavo, dijo, 840
 de su república un rey,
 como esclavo os lo suplico.
 ASTOLFO: Si a mí responder me toca,
 como el que, en efecto, ha sido
 aquí el más interesado, 845
 en nombre de todos digo,
 que Segismundo parezca,
 pues le basta ser tu hijo.
 TODOS: Danos al príncipe nuestro,
 que ya por rey le pedimos. 850
 BASILIO: Vasallos, esa fineza
 os agradezco y estimo.
 Acompañad a sus cuartos
 a los dos atlantes míos,
 que mañana le veréis. 855
 TODOS: ¡Viva el grande rey Basilio!

*Vanse todos. Antes que se va el rey BASILIO, sale CLOTALDO,
 ROSAURA, CLARÍN, y detiéndose el rey*

CLOTALDO: ¿Podréte hablar?
 BASILIO: ¡Oh, Clotaldo!,
 tú seas muy bien venido.
 CLOTALDO: Aunque viniendo a tus plantas
 es fuerza el haberlo sido, 860
 esta vez rompe, señor,

el hado triste y esquivo
el privilegio a la ley
y a la costumbre el estilo.

BASILIO: ¿Qué tienes?

865

CLOTALDO: Una desdicha,
señor, que me ha sucedido,
cuando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.

BASILIO: Prosigue.

CLOTALDO: Este bello joven,
osado o inadvertido,
entró en la torre, señor,
adonde al príncipe ha visto,
y es...

870

BASILIO: No te aflijas, Clotaldo;
si otro día hubiera sido,
confieso que lo sintiera;
pero ya el secreto he dicho,
y no importa que él los sepa,
supuesto que yo lo digo.

875

Vedme después, porque tengo
muchas cosas que advertiros
y muchas que hagáis por mí;
que habéis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso que el mundo ha visto;
y a esos presos, porque al fin
no presumáis que castigo
descuidados vuestros, perdono.

880

885

Vase el rey BASILIO

CLOTALDO: ¡Vivas, gran señor, mil siglos!
(Mejoró el cielo la suerte. **Aparte**
Ya no diré que es mi hijo,
pues que lo puedo excusar).
Extranjeros peregrinos,
libres estáis.

890

ROSAURA: Tus pies beso
mil veces.

895

CLARÍN: Y yo los piso,
que una letra más o menos
no reparan dos amigos.

ROSAURA: La vida, señor, me das dado;
y pues a tu cuenta vivo,
eternamente seré
esclavo tuyo. 900

CLOTALDO: No ha sido
vida la que yo te he dado;
porque un hombre bien nacido,
si está agraviado, no vive;
y supuesto que has venido 905
a vengarte de un agravio,
según tú propio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tú no la has traído;
que vida infame no es vida. 910

(Bien con aquesto le animo). **Aparte**

ROSAURA: Confieso que no la tengo,
aunque de ti la recibo;
pero yo con la venganza
dejaré mi honor tan limpio, 915
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dádiva tuya.

CLOTALDO: Toma el acero bruñado
que trujiste; que yo sé 920
que él baste, en sangre teñido
de tu enemigo, a vengarte;
porque acero que fue mío
--digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido--, 925
sabrá vengarte.

ROSAURA: En tu nombre
segunda vez me le ciño.
Y en él juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
más poderoso. 930

CLOTALDO: ¿Eslo mucho?

ROSAURA: Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fío,
sino porque no se vuelva
contra mí el favor que admiro 935
en tu piedad.

CLOTALDO: Antes fuera

ganarme a mí con decirlo;
 pues fuera cerrarme el paso
 de ayudar a tu enemigo.
 (¡Oh, si supiera quién es!) **Aparte** 940
 ROSAURA: Porque no pienses que estimo
 tan poco esa confianza,
 sabe que el contrario ha sido
 no menos que Astolfo, duque
 de Moscovia. 945

CLOTALDO: (Mal resisto **Aparte**
 el dolor, porque es más grave,
 que fue imaginado, visto.
 Apuremos más el caso).
 Si moscovita has nacido,
 el que es natural señor, 950
 mal agraviarte ha podido;
 vuélvete a tu patria, pues,
 y deja el ardiente brío
 que te despeña.

ROSAURA: Yo sé
 que aunque mi príncipe ha sido 955
 pudo agraviarme.

CLOTALDO: No pudo,
 aunque pusiera, atrevido,
 la mano en tu rostro. (¡Ay, cielos!)
 ROSAURA: Mayor fue el agravio mío.
 CLOTALDO: Dilo ya, pues que no puedes 960
 decir más que yo imagino.

ROSAURA: Sí dijera; mas no sé
 con qué respeto te miro,
 con qué afecto te venero,
 con qué estimación te asisto, 965
 que no me atrevo a decirte
 que es este exterior vestido
 enigma, pues no es de quien
 parece. Juzga advertido,
 si no soy lo que parezco 970
 y Astolfo a casarse vino
 con Estrella, si podrá
 agraviarme. Harto te he dicho.

Vanse ROSAURA y CLARÍN

CLOTALDO: ¡Escucha, aguarda, detente!

¿Qué confuso laberinto

975

es éste, donde no puede

hallar la razón el hilo?

Mi honor es el agraviado,

poderoso el enemigo,

yo vasallo, ella mujer;

980

descubra el cielo camino;

aunque no sé si podrá,

cuando, en tan confuso abismo,

es todo el cielo un presagio,

y es todo el mundo un prodigio.

985

Vase CLOTALDO

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

[En el palacio real] Salen el rey BASILIO y CLOTALDO CLOTALDO: Todo, como lo mandaste, queda efectuado. BASILIO: Cuenta, Clotaldo, cómo pasó. CLOTALDO: Fue, señor, de esta manera: con la apacible bebida que de confecciones llena hacer mandaste, mezclando la virtud de algunas hierbas, cuyo tirano poder y cuya secreta fuerza así el humano discurso priva, roba y enajena, que deja vivo cadáver a un hombre, y cuya violencia, adormecido, le quita los sentidos y potencias... No tenemos que argüir que a questo posible sea, pues tantas veces, señor, nos ha dicho la experiencia, y es cierto, que de secretos naturales, está llena la medicina, y no hay animal, planta ni piedra que no tenga calidad determinada, y si llega a examinar mil venenos la humana malicia nuestra que den la muerte, ¿qué mucho que, templada su violencia, pues hay venenos que maten, haya venenos que aduerman? Dejando aparte el dudar, si es posible que suceda, pues que ya queda probado con razones y evidencias... Con la bebida, en efeto, que el opio, la adormidera y el beleño, compusieron, bajé a la cárcel estrecha de Segismundo; con él hablé un rato de las letras humanas, que le ha enseñado la muda naturaleza de los montes y los cielos, en cuya divina escuela la retórica aprendió de las aves y las fieras. Para levantarle más el espíritu a la empresa que solicitas, tomé por asunto la presteza de una águila caudalosa, que despreciando la esfera del viento, pasaba a ser, en las regiones supremas del fuego, rayo de pluma, o desasido cometa. Encarecí el vuelo altivo diciendo: "Al fin eres reina de las aves, y así, a todas es justo que te prefieras." Él no hubo menester más; que en tocando esta materia de la majestad, discurre con ambición y soberbia; porque, en efecto, la sangre le incita, mueve y alienta a cosas grandes, y dijo: "¡Que en la república inquieta de las aves también haya quien les jure la obediencia! En llegado a este discurso, mis desdichas me consuelan; pues, por lo menos, si estoy sujeto, lo estoy por fuerza; porque voluntariamente a otro hombre no me rindiera." Viéndole ya enfurecido con esto, que ha sido el tema de su dolor, le brindé con la pócima, y apenas pasó desde el vaso al pecho el licor, cuando las fuerzas rindió al sueño, discurriendo por los miembros y las venas un sudor frío, de modo que, a no saber yo que era muerte fingida, dudara de su vida. En esto llegan las gentes de quien tú fías el valor de esta experiencia, y poniéndole en un coche, hasta tu cuarto le llevan, donde prevenida estaba la majestad y grandeza que es digna de su persona. Allí en tu cama le acuestan, donde al tiempo que el letargo haya perdido la fuerza, como a ti mismo, señor, le sirvan, que así lo ordenas. Y si haberte obedecido te obliga a que yo merezca galardón, sólo te pido -- perdona mi inadvertencia-- que me digas, ¿qué es tu intento, trayendo de esta manera a Segismundo a palacio? BASILIO: Clotaldo, muy justa es esa duda que tienes, y quiero sólo a vos satisfacerla. A Segismundo, mi hijo, el influjo de su estrella, --vos lo sabéis--, amenaza mil desdichas y tragedias; quiero examinar si el cielo --que no es posible que mienta, y más habiéndonos dado de su rigor tantas muestras, en su crüel condición-- o se mitiga, o se temple por lo menos, y, vencido, con valor y con prudencia se desdice; porque el hombre predomina en las estrellas. Esto quiero examinar, trayéndole donde sepa que es mi hijo, y donde haga de su talento la prueba. Si magnánimo se vence, reinará; pero si muestra el ser crüel y tirano, le volveré a su cadena. Agora preguntará, que para aquesta experiencia, ¿qué importó haberle traído dormido de esta manera? Y quiero satisfacerte, dándote a todo respuesta. Si él supiera que es mi hijo hoy, y mañana se viera segunda vez reducido a su prisión y miseria, cierto es de su condición que desesperara en ella; porque, sabiendo quién es, ¿qué consuelo habrá que tenga? Y así he querido dejar abierta al daño esta puerta del decir que fue soñado cuanto vio. Con esto llegan a examinarse dos cosas; su condición, la primera; pues él despierto procede en cuanto imagina y piensa; y en consuelo, la

segunda, pues, aunque ahora se vea obedecido, y después a sus prisiones se vuelva, podrá entender que soñó, y hará bien cuando lo entienda; porque en el mundo, Clotaldo, todos lo que viven sueñan.

CLOTALDO: Razones no me faltaran para probar que no aciertas; mas ya no tiene remedio; y, según dicen las señas, parece que ha despertado y hacia nosotros se acerca. BASILIO: Yo me quiero retirar; tú, como ayo suyo, llega, y de tantas confusiones como su discurso cercan, le saca con la verdad.

CLOTALDO: ¿En fin, que me das licencia para que lo diga? BASILIO: Sí; que podrá ser, con saberla, que, conocido el peligro, más fácilmente se venza. Vase el rey BASILIO y sale CLARÍN CLARÍN: (A costa de cuatro palos, Aparte que el llegar aquí me cuesta, de un alabardero rubio que barbó de su librea, tengo de ver cuanto pasa; que no hay ventana más cierta que aquella que, sin rogar a un ministro de boletas, un hombre se trae consigo; pues para todas las fiestas, despojado y despejado se asoma a su desvergüenza). CLOTALDO: (Éste es Clarín, el criado Aparte de aquella, ¡ay cielos!, de aquella que, tratante de desdichas, pasó a Polonia mi afrenta). Clarín, ¿qué hay de nuevo? CLARÍN: Hay, señor, que tu gran clemencia, dispuesta a vengar agravios de Rosaura, la aconseja que tome su propio traje.

CLOTALDO: Y es bien, por que no parezca liviandad. CLARÍN: Hay, que mudando su nombre, y tomando, cuerda, nombre de sobrina tuya, hoy tanto honor se acrecienta, que dama en palacio ya de la singular Estrella vive. CLOTALDO: Es bien que de una vez tome su honor por mi cuenta. CLARÍN: Hay, que ella se está esperando que ocasión y tiempo venga en que vuelvas por su honor. CLOTALDO: Prevención segura es ésta; que, al fin, el tiempo ha de ser quien haga esas diligencias. CLARÍN: Hay, que ella está regalada, servida como una reina, en fe de sobrina tuya. Y hay, que viniendo con ella, estoy yo muriendo de hambre y nadie de mí se acuerda, sin mirar que soy Clarín, y que si el tal Clarín suena, podrá decir cuanto pasa al rey, a Astolfo y a Estrella; porque Clarín y criado son dos cosas que se llevan con el secreto muy mal; y podrá ser, si me deja el silencio de su mano, se cante por mí esta letra: "Clarín que rompe el albor, no suena mejor." CLOTALDO: Tu queja está bien fundada; yo satisfaré tu queja, y en tanto, sírveme a mí. CLARÍN: Pues ya Segismundo llega. Salen músicos cantando, y criados dando de vestir a SEGISMUNDO, que sale como asombrado SEGISMUNDO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo? -

Vlgame el cielo! "Qué miro? Con poco espanto lo admiro, con mucha duda lo creo. ¿Yo en palacios suntuosos? ¿Yo entre telas y brocados? ¿Yo cercado de criados tan lucidos y bríosos? ¿Yo despertar de dormir en lecho tan excelente? ¿Yo en medio de tanta gente que me sirva de vestir? ¡Decir que es sueño es engaño! Bien sé que despierto estoy. ¿Yo Segismundo no soy? Dadme, cielos, desengaño. Decidme, ¿qué pudo ser esto que a mi fantasía sucedió mientras dormía, que aquí me he llegado a ver? Pero sea lo que fuere, ¿Quién me mete en discurrir? Dejarme quiero servir, y venga lo que viniere. CRIADO 2: ¡Qué melancólico está! CRIADO 1: Pues a quién le sucediera esto, que no lo estuviera? CLARÍN: A mí. CRIADO 2: Llega a hablarle ya. CRIADO 1: ¿Volverán a cantar? SEGISMUNDO: No. No quiero que canten más. CRIADO 2: Como tan suspenso estás, quise divertirte. SEGISMUNDO: Yo no tengo de divertir con sus voces mis pesares; las músicas militares sólo he gustado de oír. CLOTALDO: Vuestra alteza, gran señor, me dé su mano a besar, que el primero le ha de dar esta obediencia mi honor. SEGISMUNDO: (Clotaldo es. Pues, ¿cómo así Aparte quien en prisión me maltrata, con tal respeto me trata? ¿Qué es lo que pasa por mí?) CLOTALDO: Con la grande confusión que el nuevo estado te da, mil dudas padecerá el discurso y la razón; pero ya librarte quiero de todas, si puede ser, porque has, señor, de saber que eres príncipe heredero de Polonia. Si has estado retirado y escondido, por obedecer ha sido a la inclemencia del hado, que mil tragedias consiente a este imperio, cuando en él el soberano laurel corone tu augusta frente. Mas, fiando a tu atención que vencerás las estrellas, porque es posible vencellas a un magnánimo varón, a palacio te han traído de la torre en que vivías, mientras al sueño tenías el espíritu

rendido. Tu padre, el rey mi señor, vendrá a verte, y de él sabrás, Segismundo, lo demás.

SEGISMUNDO: Pues, vil, infame, traidor, ¿qué tengo más que saber, después de saber quien soy, para mostrar desde hoy mi soberbia y mi poder? ¿Cómo a tu patria le has hecho tal traición, que me ocultaste a mí pues que me negaste, contra razón y derecho, este estado? CLOTALDO: ¡Ay de mí, triste!

SEGISMUNDO: Traidor fuiste con la ley, lisonjero con el rey, y crüel conmigo fuiste. Y así el rey, la ley y yo, entre desdichas tan fieras, te condenan a que mueras a mis manos. CRIADO 2: ¡Señor!...

SEGISMUNDO: No me estorbe nadie, que es vana diligencia. ¡Y vive Dios! Si os ponéis delante vos, que os eche por la ventana. CRIADO 1: Huye Clotaldo. CLOTALDO: ¡Ay de ti, que soberbia vas mostrando sin saber que están soñando! Vase CLOTALDO CRIADO 2: Advierte... SEGISMUNDO: Apartad de aquí. CRIADO 2: ...que a su rey obedeció. SEGISMUNDO: En lo que no es justa ley no ha de obedecer al rey; y su príncipe era yo. CRIADO 2: Él no debió examinar si era bien hecho o mal hecho.

SEGISMUNDO: Que estáis mal con vos sospecho, pues me dais que replicar. CLARÍN: Dice el príncipe muy bien, y vos hicisteis muy mal. CRIADO 1: ¿Quién os dio licencia igual? CLARÍN: Yo me la he tomado. SEGISMUNDO: ¿Quién eres tú, di? CLARÍN: Entremetido. Y de este oficio soy jefe, porque soy el mequetrefe mayor que se ha conocido. SEGISMUNDO: Tú sólo en tan nuevos mundos me has agradado. CLARÍN: Señor, soy un grande agradador de todos los Segismundos. Sale ASTOLFO

ASTOLFO: ¡Feliz mil veces el día, oh príncipe, que os mostráis sol de Polonia, y llenáis de resplandor y alegría todos estos horizontes con tan divino arrebol; pues que salís como el sol de debajo de los montes! Salid, pues, y aunque tan tarde se corona vuestra frente del laurel resplandeciente, tarde muera.

SEGISMUNDO: Dios os guarde. ASTOLFO: El no haberme conocido sólo por disculpa os doy de no honrarme más. Yo soy Astolfo. Duque he nacido de Moscovia, y primo vuestro. Haya igualdad en los dos.

SEGISMUNDO: Si digo que os guarde Dios, ¿bastante agrado no os nuestro? Pero ya que, haciendo alarde de quien sois, de esto os quejáis, otra vez que me veáis, le diré a Dios que no os guarde. CRIADO 2: Vuestra alteza considere que como en montes nacido con todos ha procedido, Astolfo, señor, prefiere...

SEGISMUNDO: Cansóme como llegó grave a hablarme, y lo primero que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO 1: Es grande. SEGISMUNDO: Mayor soy yo. CRIADO 2: Con todo eso, entre los dos que haya más respeto es bien que entre los demás. SEGISMUNDO: ¿Y quién os mete conmigo a vos? Sale

ESTRELLA ESTRELLA: Vuestra alteza, señor, sea muchas veces bien venido al dosel que agradecido le recibe y le desea; adonde, a pesar de engaños, viva augusto y eminente, donde su vida se cuente por siglos, y no por años. SEGISMUNDO: Dime tú agora, ¿quién es esta beldad soberana? ¿Quién es esta diosa

humana, a cuyos divinos pies postra el cielo su arrebol? ¿Quién es esta mujer bella? CLARÍN: Es, señor, tu prima Estrella. SEGISMUNDO: Mejor dijeras el sol. Aunque el parabién es bien darme del bien que conquisto, de sólo haberos hoy visto os admito el parabién; y así, de llegarme a ver con el bien que no merezco, el parabién agradezco. Estrella, que amanecer podéis, y dar alegría, al más luciente farol, ¿qué dejáis que hacer al sol, si os levantáis con el día? Dadme a besar vuestra mano, en cuya copa de nieve el

aura candores bebe. ESTRELLA: Sed más galán cortesano. ASTOLFO: (Si él toma la mano, yo Aparte soy perdido). CRIADO 2: (El pesar sé Aparte de Astolfo, y le estorbaré). Advierte, señor, que no es justo atreverte así, y estando Astolfo... SEGISMUNDO: ¿No digo que vos no os metáis conmigo? CRIADO 2: Digo lo que es justo. SEGISMUNDO: A mí todo eso me causa enfado; nada me parece justo en siendo

contra mi gusto. CRIADO 2: Pues yo, señor, he escuchado de ti que en lo justo es bien obedecer y servir. SEGISMUNDO: ¿También oíste decir que por un balcón, a quien me canse, sabré arrojar? CRIADO 2: Con los hombres como yo no puede hacerse eso. SEGISMUNDO: ¿No? ¡Por Dios que lo he de probar! Cógele en los brazos y éntrese, y todos tras él, y torna a salir ASTOLFO: ¿Qué es esto que llevo a ver?

ESTRELLA: Llegad todos a ayudar. SEGISMUNDO: Cayó del balcón al mar; ¡vive Dios, que pudo ser!

ASTOLFO: Pues medid con más espacio vuestras acciones severas, que lo que hay de hombres a fieras, hay desde un monte a palacio. SEGISMUNDO: Pues en dando tan severo en hablar con entereza, quizá no hallaréis cabeza en que se os tenga el sombrero. Vase ASTOLFO y sale el rey BASILIO BASILIO: ¿Qué ha sido esto? SEGISMUNDO: Nada ha sido. A un hombre que me ha cansado, de ese balcón he arrojado. CLARÍN: Que es el rey está advertido. BASILIO: ¿Tan presto? ¿Una vida cuesta tu venida el primer día? SEGISMUNDO: Díjome que no podía hacerse, y gané la apuesta. BASILIO: Pésame mucho que cuando, príncipe, a verte he venido, pensado hallarte advertido, de hados y estrellas triunfando, con tanto rigor te vea, y que la primera acción que has hecho en esta ocasión, un grave homicidio sea. ¿Con qué amor llegar podré a darte agora mis brazos, si de sus soberbios lazos, que están enseñados sé a dar muertes? ¿Quién llegó a ver desnudo el puñal que dio una herida mortal, que no temiese? ¿Quién vio sangriento el lugar, adonde a otro hombre dieron muerte, que no sienta? Que el más fuerte a su natural responde. Yo así, que en tus brazos miro de esta muerte el instrumento, y miro el lugar sangriento, de tus brazos me retiro; y aunque en amorosos lazos ceñir tu cuello pensé, sin ellos me volveré, que tengo miedo a tus brazos. SEGISMUNDO: Sin ellos me podré estar como me he estado hasta aquí; que un padre que contra mí tanto rigor sabe usar, que con condición ingrata de su lado me desvía, como a una fiera me cría, y como a un monstruo me trata y mi muerte solicita, de poca importancia fue que los brazos no me dé, cuando el ser de hombre me quita. BASILIO: Al cielo y a Dios pluguiera que a dártele no llegara; pues ni tu voz escuchara, ni tu atrevimiento viera. SEGISMUNDO: Si no me le hubieras dado, no me quejara de ti; pero una vez dado, sí, por habérmele quitado; que aunque el dar la acción es más noble y más singular, es mayor bajeza el dar, para quitarlo después. BASILIO: ¡Bien me agradeces el verte de un humilde y pobre preso, príncipe ya! SEGISMUNDO: Pues en eso, ¿qué tengo que agradecerte? Tirano de mi albedrío, si viejo y caduco estás, ¿muriéndote, qué me das? ¿Dasme más de lo que es mío? Mi padre eres y mi rey; luego toda esta grandeza me da la naturaleza por derechos de su ley. Luego, aunque esté en este estado, obligado no te quedo, y pedirte cuentas puedo del tiempo que me has quitado libertad, vida y honor; y así, agradéceme a mí que yo no cobre de ti, pues eres tú mi deudor. BASILIO: Bárbaro eres y atrevido; cumplió su palabra el cielo; y así, para el mismo apelo, soberbio desvanecido. Y aunque sepas ya quién eres, y desengañado estés, y aunque en un lugar te ves donde a todos te prefieres, mira bien lo que te advierto: que seas humilde y blando, porque quizá estás soñando, aunque ves que estás despierto. Vase le rey BASILIO SEGISMUNDO: ¿Que quizá soñando estoy, aunque despierto me veo? No sueño, pues toco y creo lo que he sido y lo que soy. Y aunque agora te arrepientas, poco remedio tendrás; sé quién soy, y no podrás aunque suspires y sientas, quitarme el haber nacido de esta corona heredero; y si me viste primero a las prisiones rendido, fue porque ignoré quién era; pero ya informado estoy de quién soy y sé que soy un compuesto de hombre y fiera. Sale ROSAURA, dama ROSAURA: (Siguiendo a Estrella vengo, Aparte y gran temor de hallar a Astolfo tengo; que Clotaldo desea que no sepa quién soy, y no me vea, porque dice que importa al honor mío; y de Clotaldo fío su efecto, pues le debo, agradecida, aquí el amparo de mi honor y vida). CLARÍN: ¿Qué es lo que te ha agradado más de cuanto hoy has visto y admirado? SEGISMUNDO: Nada me ha suspendido, que todo lo tenía prevenido; mas, si admirar hubiera algo en el mundo, la hermosura fuera de la mujer. Leía una vez en los libros que tenía que lo que a Dios mayor estudio debe, era el hombre, por ser un mundo breve; mas ya que lo es recelo la mujer, pues ha sido un breve cielo; y más beldad encierra que el hombre, cuanto va de cielo a tierra. ¡Y más di es la que miro! ROSAURA: (El príncipe está aquí; yo me retiro). SEGISMUNDO: Oye, mujer, detente; no juntes el ocaso y el oriente huyendo al primer paso; que juntos el oriente y el ocaso, la lumbre y sombra

fría, serás, sin duda, síncope del día. ¿Pero qué es lo que veo? ROSAURA: Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo. SEGISMUNDO: (Yo he visto esta belleza Aparte otra vez). ROSAURA: (Yo esta pompa, esta grandeza Aparte he visto reducida a una estrecha prisión). SEGISMUNDO: (Ya hallé mi vida). Aparte Mujer, que aqueste nombre es le mejor requiebro para el hombre, ¿quién eres? Que sin verte adoración me debes, y de suerte por la fe te conquisto, que me persuado a que otra vez te he visto. ¿Quién eres, mujer bella? ROSAURA: (Disimular me importa). Aparte Soy de Estrella una infelice dama. SEGISMUNDO: No digas tal; di el sol, a cuya llama aquella estrella vive, pues de tus rayos resplandor recibe; yo vi en reino de olores que presidía entre comunes flores la deidad de la rosa, y era su emperatriz por más hermosa; yo vi entre piedras finas de la docta academia de sus minas preferir el diamante, y ser su emperador por más brillante; yo en esas cortes bellas de la inquieta república de estrellas, vi en el lugar primero por rey de las estrellas el lucero; yo en esferas perfetas, llamando el sol a cortes los planetas, le vi que presidía como mayor oráculo del día. ¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas, piedras, signos, planetas, las más bellas prefieren, tú has servido la de menos beldad, habiendo sido por más bella y hermosa, sol, lucero, diamante, estrella y rosa? Sale CLOTALDO CLOTALDO: (A Segismundo reducir deseo, Aparte porque, en fin, le he criado; mas ¿qué veo?) ROSAURA: Tu favor reverencio. Respóndote retórico el silencio; cuando tan torpe la razón se halla, mejor habla, señor, quien mejor calla. SEGISMUNDO: No has de ausentarte, espera. ¿Cómo quieres dejar de esa manera a oscuras mi sentido? ROSAURA: Esta licencia a vuestra alteza pido. SEGISMUNDO: Irte con tal violencia no es pedir, es tomarte la licencia. ROSAURA: Pues si tú no la das, tomarla espero. SEGISMUNDO: Harás que de cortés pase a grosero, porque la resistencia es veneno crüel de mi paciencia. ROSAURA: Pues cuando ese veneno, de furia, de rigor y saña lleno, la paciencia venciera, mi respeto no osara, ni pudiera. SEGISMUNDO: Sólo por ver si puedo, harás que pierda a tu hermosura el miedo; que soy muy inclinado a vencer lo imposible; hoy he arrojado de ese balcón a un hombre, que decía que hacerse no podía; y así, por ver si puedo, cosa es llana que arrojaré tu honor por la ventana. CLOTALDO: (Mucho se va empeñando. Aparte ¿Qué he de hacer, cielos, cuando tras un loco deseo mi honor segunda vez a riesgo veo?) ROSAURA: No en vano prevenía a este reino infeliz tu tiranía escándalos tan fuertes de delitos, traiciones, iras, muertes. ¿Mas, qué ha de hacer un hombre que de humano no tiene más que el nombre? ¡Atrevido, inhumano, crüel, soberbio, bárbaro y tirano, nacido entre las fieras! SEGISMUNDO: Porque tú ese baldón no me dijeras, tan cortés me mostraba, pensando que con eso te obligaba; mas, si lo soy hablando de este modo, has de decirlo, vive Dios, por todo. --¡Hola, dejadnos solos, y esa puerta se cierre, y no entre nadie! Vase CLARÍN ROSAURA: (Yo soy muerta). Aparte Advierte... SEGISMUNDO: Soy tirano, y ya pretendes reducirme en vano. CLOTALDO: (¡Oh, qué lance tan fuerte! Aparte Saldré a estorbarlo, aunque me dé la muerte). Señor, atiende, mira. SEGISMUNDO: Segunda vez me has provocado a ira, viejo caduco y loco. ¿Mi enojo y rigor tienes en poco? ¿Cómo hasta aquí has llegado? CLOTALDO: De los acentos de esta voz llamado a decirte que seas más apacible, si reinar deseas; y no, por verte ya de todos dueño, seas crüel, porque quizá es un sueño. SEGISMUNDO: A rabia me provocas, cuando la luz del desengaño tocas. Veré, dándote muerte, si es sueño o si es verdad. Al ir a sacar la daga, se la tiene CLOTALDO y se arrodilla CLOTALDO: Yo de esta suerte librar mi vida espero. SEGISMUNDO: Quita la osada mano del acero. CLARÍN: Hasta que gente venga, que tu rigor y cólera detenga, no he de soltarte. ROSAURA: ¡Ay cielos! SEGISMUNDO: ¡Suelta, digo! Caduco, loco, bárbaro, enemigo, o será de esta suerte: Luchan el darte agora entre mis brazos muerte. ROSAURA: Acudid todos presto, que matan a Clotaldo. Vase ROSAURA. Sale ASTOLFO a tiempo que cae CLOTALDO a sus pies, y él se pone en medio ASTOLFO: ¿Pues, qué es esto, príncipe generoso? ¿Así se mancha acero tan

brïoso en una sangre helada? Vuelva a la vaina tu lucida espada. SEGISMUNDO: En viéndola teñida en esa infame sangre. ASTOLFO: Ya su vida tomó a mis pies sagrado; y de algo ha servirme haber llegado. SEGISMUNDO: Sírvote de morir, pues de esta suerte también sabré vengarme, con tu muerte, de aquel pasado enojo. ASTOLFO: Yo defendiendo mi vida; así la majestad no ofendo. Sacan las espadas, y sale el rey BASILIO y ESTRELLA CLOTALDO: No le ofendas, señor. BASILIO: ¿Pues, aquí espadas? ESTRELLA: (¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!) BASILIO: ¿Pues, qué es lo que ha pasado? ASTOLFO: Nada, señor, habiendo tú llegado. Envainan SEGISMUNDO: Mucho, señor, aunque hayas tú venido; yo a ese viejo matar he pretendido. BASILIO: Respeto no tenías a estas canas? CLOTALDO: Señor, ved que son mías; que no importa veréis. SEGISMUNDO: Acciones vanas, querer que tengo yo respeto a canas; pues aun ésas podría ser que viese a mis plantas algún día; porque aun no estoy vengado del modo injusto con que me has criado. Vase SEGISMUNDO BASILIO: Pues antes que lo veas, volverás a dormir adonde creas que cuanto te ha pasado, como fue bien del mundo, fue soñado. Vase el rey BASILIO y CLOTALDO; quedan ESTRELLA y ASTOLFO ASTOLFO: ¿Qué pocas veces el hado que dice desdichas, miente, pues es tan cierto en los males, cuanto dudoso en los bienes! Qué buen astrólogo fuera, si siempre casos crüeles anunciara; pues no hay duda que ellos fueran verdad siempre! Conocerse esa experiencia en mí y Segismundo puede, Estrella, pues en los dos hizo muestras diferentes. En él previno rigores, soberbias, desdichas, muertes, y en todo dijo verdad, porque todo, al fin, sucede; pero en mí, que al ver, señora, esos rayos excelentes, de quien el sol fue una sombra y el cielo un amago breve, que me previno venturas, trofeos, aplausos, bienes, dijo mal, y dijo bien; pues sólo es justo que acierte cuando amaga con favores, y ejecuta con desdenes. ESTRELLA: No dudo que esas finezas son verdades evidentes; mas serán por otra dama, cuyo retrato pendiente trujisteis al cuello cuando llegasteis, Astolfo, a verme; y siendo así, esos requiebros ella sola los merece. Acudid a que ella os pague, que no son buenos papeles en el consejo de amor las finezas ni las fees que se hicieron en servicio de otras damas y otros reyes. Sale ROSAURA al paño ROSAURA: (¡Gracias a Dios, que han llegado Aparte ya mis desdichas crüeles al término suyo, pues quien esto ve nada teme!) ASTOLFO: Yo haré que el retrato salga del pecho, para que entre la imagen de tu hermosura. Donde entre Estrella no tiene lugar la sombra, ni estrella donde el sol; voy a traerle. (Perdona, Rosaura hermosa, Aparte este agravio, porque ausentes, no se guardan más fe que ésta los hombres y las mujeres). Vase ASTOLFO ROSAURA: (Nada he podido escuchar, Aparte temerosa que me viese). ESTRELLA: ¡Astrea! ROSAURA: ¿Señora mía? ESTRELLA: Heme holgado que tú fueses la que llegaste hasta aquí; porque de ti solamente fiara un secreto. ROSAURA: Honras, señora, a quien te obedece. ESTRELLA: En el poco tiempo, Astrea, que ya que te conozco, tienes de mi voluntad las llaves; por esto, y por ser quien eres, me atrevo a fiar de ti lo que aun de mí muchas veces recaté. ROSAURA: Tu esclava soy. ESTRELLA: Pues para decirlo en breve, mi primo Astolfo --bastara que mi primo te dijese, porque hay cosas que se dicen con pensarlas solamente-- ha de casarse conmigo, si es que la fortuna quiere que con una dicha sola tantas desdichas descuente. Pesóme que el primer día echado al cuello trujese el retrato de una dama; habléle en él cortesmente, es galán y quiere bien; fue por él, y ha de traerle aquí. Embarázame mucho que él a mí a dármele llegue; quédate aquí, y cuando venga, le dirás que te lo entregue a ti. No te digo más; discreta y hermosa eres; bien sabrás lo que es amor. Vase ESTRELLA ROSAURA: ¡Ojalá no lo supiese! ¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera tan atenta y tan prudente, que supiera aconsejarse hoy en ocasión tan fuerte? ¿Habrá persona en el mundo a quien el cielo inclemente con más desdichas combata y con más pesares cerque? ¿Qué haré en tantas confusiones, donde imposible parece que halle razón que me alivie, ni alivio que me consuele? Desde la primer desdicha, no hay suceso ni accidente que otra desdicha no sea; que unas a otras

suceden herederas de sí mismas. A la imitación del Fénix, unas de las otras nacen, viviendo de lo que mueren, y siempre de sus cenizas está el sepulcro caliente. Que eran cobardes decía un sabio, por parecerle que nunca andaba una sola; yo digo que son valientes, pues siempre van adelante, y nunca la espalda vuelven. Quien las llevare consigo a todo podrá atreverse, pues en ninguna ocasión no haya miedo que le dejen. Dígalo yo, pues en tantas como a mi vida suceden, nunca me he hallado sin ellas, ni se han cansado hasta verme herida de la fortuna, en los brazos de la muerte. ¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer hoy en la ocasión presente? Si digo quién soy, Clotaldo, a quien mi vida le debe este amparo y este honor, conmigo ofenderse puede; pues me dice que callando honor y remedio espere. Si no he de decir quién soy a Astolfo, y él llega a verme, ¿cómo he de disimular? Pues, aunque fingirlo intenten la voz, la lengua, y los ojos, les dirá el alma que mienten. ¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio lo que haré, si es evidente que por más que lo prevenga, que lo estudie y que lo piense, en llegando la ocasión ha de hacer lo que quisiere el dolor? Porque ninguno imperio en sus penas tiene. Y pues a determinar lo que he de hacer no se atreve el alma, llegue el dolor hoy a su término, llegue la pena a su extremo, y salga de dudas y pareceres de una vez; pero hasta entonces ¡valedme, cielos, valedme! Sale ASTOLFO con el retrato ASTOLFO: Éste es, señora, el retrato; mas ¡ay Dios! ROSAURA: ¿Qué se suspende vuestra alteza? ¿Qué se admira? ASTOLFO: De oírte, Rosaura, y verte. ROSAURA: ¿Yo Rosaura? Hase engañado vuestra alteza, si me tiene por otra dama; que yo soy Astrea, y no merece mi humildad tan grande dicha que esa turbación le cueste. ASTOLFO: Basta, Rosaura, el engaño, porque el alma nunca miente, y aunque como a Astrea te mire, como a Rosaura te quiere. ROSAURA: No he entendido a vuestra alteza, y así, no sé responderle; sólo lo que yo diré es que Estrella --que lo puede ser de Venus-- me mandó que en esta parte le espere, y de la suya le diga que aquel retrato me entregue --que está muy puesto en razón--, y yo misma se lo lleve. Estrella lo quiere así, porque aun las cosas más leves como sean en mi daño es Estrella quien las quiere. ASTOLFO: Aunque más esfuerzos hagas, ¡oh, qué mal, Rosaura, puedes disimular! Di a los ojos que su música concierten con la voz; porque es forzoso que desdiga y que disuene tan destemplado instrumento, que ajustar y medir quiere la falsedad de quien dice, con la verdad de quien siente. ROSAURA: Ya digo que sólo espero el retrato. ASTOLFO: Pues que quieres llevar al fin el engaño, con él quiero responderte. Dirásle, Astrea, a la infanta que yo la estimo de suerte, que, pidiéndome un retrato, poca fineza parece enviársele, y así, porque le estime y le precie le envío el original; y tú llevársele puedes, pues ya le llevas contigo, como a ti misma te lleves. ROSAURA: Cuando un hombre se dispone, restado, altivo y valiente, a salir con una empresa aunque por trato le entreguen lo que valga más, sin ella necio y desairado vuelve. Yo vengo por un retrato y aunque un original lleve que vale más, volveré desairada; y así, déme vuestra alteza ese retrato, que sin él no he de volverme. ASTOLFO: ¿Pues cómo, si no he de darle, le has de llevar? ROSAURA: De esta suerte, suéltale, ingrato. ASTOLFO: Es en vano. ROSAURA: ¡Vive Dios, que no ha de verse en mano de otra mujer! ASTOLFO: Terrible estás. ROSAURA: Y tú aleve. ASTOLFO: Ya basta, Rosaura mía. ROSAURA: ¿Yo tuya, villano? Mientes. Sale ESTRELLA ESTRELLA: Astrea, Astolfo, ¿qué es esto? ASTOLFO: (Aquésta es Estrella). Aparte ROSAURA: (Déme Aparte para cobrar mi retrato ingenio el Amor). Si quieres saber lo que es, yo, señora, te lo diré. ASTOLFO: ¿Qué pretendes? ROSAURA: Mandásteme que esperase aquí a Astolfo, y le pidiese un retrato de tu parte. Quedé sola, y como vienen de unos discursos a otros las noticias fácilmente, viéndote hablar de retratos, con su memoria acordéme de que tenía uno mío en la manga. Quise verle, porque una persona sola con locuras se divierte; cayóseme de la mano al suelo; Astolfo, que viene a entregarte el de otra dama, le levantó, y tan rebelde está en dar el que le pides, que en vez de dar uno, quiere llevar otro; pues el mío aun no es posible volverme, con ruegos y persuaciones; colérica e impaciente yo se le quise quitar. Aquél

que en la mano tiene, es mío; tú lo verás con ver si se me parece. ESTRELLA: Soltad, Astolfo, el retrato. Quítasele ASTOLFO: Señora... ESTRELLA: No son crüeles, a la verdad, los matices. ROSAURA: ¿No es mío? ESTRELLA: ¿Qué duda tiene? ROSAURA: Di que ahora te entregue el otro. ESTRELLA: Tomas tu retrato, y vete. ROSAURA: (Yo he cobrado mi retrato, Aparte venga ahora lo que viniere). Vase ROSAURA ESTRELLA: Dadme ahora el retrato vos que os pedí; que aunque no piense veros ni hablaros jamás, no quiero, no, que se quede en vuestro poder, siguiera porque yo tan neciamente le he pedido. ASTOLFO: (¿Cómo puedo Aparte salir de lance tan fuerte?) Aunque quiera, hermosa Estrella, servirte y obedecerte, no podré darte el retrato que me pides, porque... ESTRELLA: Eres villano y grosero amante. No quiero que me le entregues; porque yo tampoco quiero, con tomarle, que me acuerdes de que yo te le he pedido. Vase ESTRELLA ASTOLFO: Oye, escucha, mira, advierte. ¡Válgame Dios por Rosaura! ¿Dónde, cómo, o de qué suerte hoy a Polonia has venido a perderme y a perderte? Vase ASTOLFO [En la torre de SEGISMUNDO] Descúbrese SEGISMUNDO, como al principio, con pieles y cadena, durmiendo en el suelo; salen CLOTALDO, CLARÍN y los dos criados CLOTALDO: Aquí le habéis de dejar pues hoy su soberbia acaba donde empezó. CRIADO 1 Como estaba, la cadena vuelvo a atar. CLARÍN: No acabes de despertar, Segismundo, para verte perder, trocada la suerte siendo tu gloria fingida, una sombra de la vida y una llama de la muerte. CLOTALDO: A quien sabe discurrir, así, es bien que se prevenga una estancia, donde tenga harto lugar de argüir. Éste es el que habéis de asir y en ese cuarto encerrar. CLARÍN: ¿Por qué a mí? CLOTALDO: Porque ha de estar guardado en prisión tan grave, Clarín que secretos sabe, donde no pueda sonar. CLARÍN: ¿Yo, por dicha, solicito dar muerte a mi padre? No. ¿Arrojé del balcón yo al Icaro de poquito? ¿Yo muero ni resucito? ¿Yo sueño o duermo? ¿A qué fin me encierran? CLOTALDO: Eres Clarín. CLARÍN: Pues ya digo que seré corneta, y que callaré, que es instrumento ruín. Llévanle a CLARÍN. Sale el rey BASILIO, rebozado BASILIO: ¿Clotaldo? CLOTALDO: ¡Señor! ¿Así viene vuestra majestad? BASILIO: La necia curiosidad de ver lo que pasa aquí a Segismundo, ¡ay de mí! de este modo me ha traído. CLOTALDO: Mírale allí, reducido a su miserable estado. BASILIO: ¡Ay, príncipe desdichado y en triste punto nacido! Llega a despertarle, ya que fuerza y vigor perdió con el opio que bebió. CLOTALDO: Inquieto, señor, está, y hablando. BASILIO: ¿Qué soñará ahora? Escuchemos, pues. En sueños SEGISMUNDO: Piadoso príncipe es el que castiga tiranos; muera Clotaldo a mis manos, bese mi padre mis pies. CLOTALDO: Con la muerte me amenaza. BASILIO: A mí con rigor y afrenta. CLOTALDO: Quitarme la vida intenta. BASILIO: Rendirme a sus plantas traza. En sueños SEGISMUNDO: Salga a la anchurosa plaza del gran teatro del mundo este valor sin segundo; porque mi venganza cuadre, vean triunfar de su padre al príncipe Segismundo. Despierta Mas, ¡ay de mí! ¿Dónde estoy? BASILIO: Pues a mí no me ha de ver; ya sabes lo que has de hacer. Desde allí a escucharle voy. Retírase el rey BASILIO SEGISMUNDO: ¿Soy yo por ventura? ¿Soy el que preso y aherradojado llego a verme en tal estado? ¿No sois mi sepulcro vos, torre? Sí. ¡Válgame Dios, qué de cosas he soñado! CLOTALDO: (A mí me toca llegar, Aparte a hacer la desecha agora). SEGISMUNDO: ¿Es ya de despertar hora? CLOTALDO: Sí, hora es ya de despertar. ¿Todo el día te has de estar durmiendo? ¿Desde que yo al águila que voló con tarda vista seguí y te quedaste tú aquí, nunca has despertado? SEGISMUNDO: No. Ni aun agora he despertado; que según, Clotaldo, entiendo, todavía estoy durmiendo, y no estoy muy engañado; porque si ha sido soñado lo que vi palpable y cierto, lo que veo será incierto; y no es mucho que, rendido, pues veo estando dormido, que sueñe estando despierto. CLOTALDO: Lo que soñaste me di. SEGISMUNDO: Supuesto que sueño fue, no diré lo que soñé; lo que vi, Clotaldo, sí. Yo desperté, y yo me vi, --¡qué crueldad tan lisonjera!-- en un lecho, que pudiera con matices y colores ser el catre de las flores que tejó la primavera. Aquí mil nobles,

rendidos a mis pies nombre me dieron de su príncipe, y sirvieron galas, joyas y vestidos. La calma de mis sentidos tú trocaste en alegría, diciendo la dicha mía; que, aunque estoy de esta manera, príncipe en Polonia era. CLOTALDO: Buenas albricias tendría. SEGISMUNDO: No muy buenas; por traidor, con pecho atrevido y fuerte dos veces te daba muerte. CLOTALDO: ¿Para mí tanto rigor? SEGISMUNDO: De todos era señor, y de todos me vengaba; sólo a una mujer amaba... que fue verdad, creo yo, en que todo se acabó, y esto sólo no se acaba. Vase el rey BASILIO CLOTALDO: (Enternecido se ha ido Aparte el rey de haberle escuchado). Como habíamos hablado de aquella águila, dormido, tu sueño imperios han sido; mas en sueños fuera bien entonces honrar a quien te crió en tantos empeños, Segismundo, que aun en sueños no se pierde el hacer bien. Vase CLOTALDO SEGISMUNDO: Es verdad; pues reprimamos esta fiera condición, esta furia, esta ambición, por si alguna vez soñamos; y sí haremos, pues estamos en mundo tan singular, que el vivir sólo es soñar; y la experiencia me enseña que el hombre que vive, sueña lo que es, hasta despertar. Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando; y este aplauso, que recibe prestado, en el viento escribe, y en cenizas le convierte la muerte, ¡desdicha fuerte! ¿Que hay quien intente reinar, viendo que ha de despertar en el sueño de la muerte! Sueña el rico en su riqueza, que más cuidados le ofrece; sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza; sueña el que a medrar empieza, sueña el que afana y pretende, sueña el que agravia y ofende, y en el mundo, en conclusión, todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende. Yo sueño que estoy aquí de estas prisiones cargado, y soñé que en otro estado más lisonjero me vi. ¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son. FIN EL SEGUNDO ACTO La vida es sueño, Jornada III

JORNADA TERCERA

[En la torre]

Sale CLARÍN

CLARÍN: En una encantada torre,
por lo que sé, vivo preso.
¿Qué me harán por lo que ignoro
si por lo que sé me han muerto?
¡Que un hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo!
Lástima tengo de mí.

TODOS DIRÁN: "bien lo creo;"

y bien se puede creer,
pues para mí este silencio
no conforma con el nombre
Clarín, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
aquí, si a decirlo acierto,
son arañas y ratones.
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños de esta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimías,
de trompetas y embelecocos,
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes; y éstos
unos suben, otros bajan,
otros se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros;
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo;
que en esta prisión me veo,
donde ya todos los días
en el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
en el concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
como en calendario nuevo
San Secreto es para mí,
pues le ayuno y no le huelgo;

aunque está bien merecido
el castigo que padezco,
pues callé, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

1025

Ruido de cajas y gente, y dicen dentro

SOLDADO 1º: Ésta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo;
entrad todos.

CLARÍN: ¡Vive Dios!
Que a mí me buscan, es cierto,
pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

1030

Salen los soldados que pudieren

SOLDADO 1º: Entrad dentro.
SOLDADO 2º: Aquí está.

CLARÍN: No está.

TODOS: Señor...

CLARÍN: (¿Si vienen borrachos éstos?) **Aparte**

SOLDADO 2º: Tú nuestro príncipe eres.

Ni admitimos ni queremos
sino al señor natural,
y no príncipe extranjero.

1035

A todos nos da los pies.

TODOS: ¡Viva el gran príncipe nuestro!

CLARÍN: (¡Vive Dios, que va de veras! **Aparte**

“Si es costumbre en este reino

1040

prender uno cada día

y hacerle príncipe, y luego

volverle a la torre? Sí,

pues cada día lo veo;

fuerza es hacer mi papel).

1045

TODOS: Danos tus plantas.

CLARÍN: No puedo,
porque las he menester
para mí, y fuera defecto
ser príncipe desplantado.

SOLDADO º: Todos a tu padre mismo
le dijimos que a ti solo

1050

por príncipe conocemos,
no al de Moscovia.

CLARÍN: ¿A mi padre
le perdisteis el respeto?

Sois unos tales por cuales. 1055

SOLDADO 1º: Fue lealtad de nuestros pechos.

CLARÍN: Si fue lealtad, yo os perdono.

SOLDADO 2º: Sal a restaurar tu imperio.

¡Viva Segismundo!

TODOS: ¡Viva!

CLARÍN: (¿Segismundo dicen? ¡Bueno! **Aparte** 1060

Segismundo llaman todos

los príncipes contrahechos).

Sale SEGISMUNDO

SEGISMUNDO: ¿Quién nombra aquí a Segismundo?

CLARÍN: (¡Mas que soy príncipe huero!) **Aparte**

SOLDADO 2§: "¿Quién es Segismundo? 1065

SEGISMUNDO: Yo.

SOLDADO 2º: ¿Pues, cómo, atrevido y necio,
tú te hacías Segismundo?

CLARÍN: ¿Yo Segismundo? Eso niego,

que vosotros fuisteis quien

me segismundeasteis, luego 1070

vuestra ha sido solamente

necedad y atrevimiento.

SOLDADO 1º: Gran príncipe Segismundo

--que las señas que traemos

tuyas son, aunque por fe 1075

te aclamamos señor nuestro--,

tu padre, el gran rey Basilio,

temeroso que los cielos

cumplan un hado, que dice

que ha de verse a tus pies puesto, 1080

vencido de ti, pretende

quitarte acción y derecho

y dársela a Astolfo, duque

de Moscovia. Para esto

juntó su corte, y el vulgo, 1085

penetrando ya, y sabiendo

que tiene rey natural,

no quiere que un extranjero

venga a mandarle. Y así,
 haciendo noble desprecio 1090
 de la inclemencia del hado,
 te ha buscado donde preso
 vives, para que valido
 de sus armas, y saliendo
 de esta torre a restaurar 1095
 tu imperial corona y cetro,
 se la quites a un tirano.
 Sal, pues; que en ese desierto,
 ejército numeroso
 de bandidos y plebeyos 1100
 te aclama. La libertad
 te espera. Oye sus acentos.
 DENTRO: ¡Viva Segismundo, viva!
 SEGISMUNDO: ¿Otra vez? ¿Qué es esto cielos?
 ¿Queréis que sueñe grandezas 1105
 que ha de deshacer el tiempo?
 ¿Otra vez queréis que vea
 entre sombras y bosquejos
 la majestad y la pompa
 desvanecida del viento? 1110
 ¿Otra vez queréis que toque
 el desengaño os el riesgo
 a que el humano poder
 nace humilde y vive atento?
 Pues no ha de ser, no ha de ser. 1115
 Miradme otra vez sujeto
 a mi fortuna; y pues sé
 que toda esta vida es sueño,
 idos, sombras, que fingís
 hoy a mis sentidos muertos 1120
 cuerpo y voz, siendo verdad
 que ni tenéis voz ni cuerpo;
 que no quiero majestades
 fingidas, pompas no quiero,
 fantásticas ilusiones 1125
 que al soplo menos ligero
 del aura han de deshacerse,
 bien como el florido almendro,
 que por madrugar sus flores,
 sin aviso y sin consejo, 1130
 al primero soplo se apagan,

marchitando y desluciendo
 de sus rosados capillos
 belleza, luz y ornamento.
 Ya os conozco, ya os conozco, 1135
 y sé que os pasa lo mismo
 con cualquiera que se duerme;
 para mí no hay fingimientos;
 que, desengañado ya,
 sé bien que la vida es sueño. 1140
 SOLDADO 2º: Si piensas que te engañamos,
 vuelve a ese monte soberbio
 los ojos, para que veas
 la gente que aguarda en ellos
 para obedecerte. 1145
 SEGISMUNDO: Ya
 otra vez vi aquesto mismo
 tan clara y distintamente
 como agora lo estoy viendo,
 y fue sueño.
 SOLDADO 2º: Cosas grandes
 siempre, gran señor, trujeron 1150
 anuncios; y esto sería,
 si lo soñaste primero.
 SEGISMUNDO: Dices bien. Anuncio fue
 y caso que fuese cierto,
 pues la vida es tan corta, 1155
 soñemos, alma, soñemos
 otra vez; pero ha de ser
 con atención y consejo
 de que hemos de despertar
 de este gusto al mejor tiempo; 1160
 que llevándolo sabido,
 será el desengaño menos;
 que es hacer burla del daño
 adelantarle el consejo.
 Y con esta prevención, 1165
 de que cuando fuese cierto,
 es todo el poder prestado
 y ha de volverse a su dueño,
 atrevámonos a todo.
 Vasallos, yo os agradezco 1170
 la lealtad; en mí lleváis
 quien os libre, osado y diestro,

de extranjera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
veréis mi inmenso valor. 1175
Contra mi padre pretendo
tomar armas, y sacar
verdaderos a los cielos.
Presto he de verle a mis plantas...
(Mas si antes de esto despierto, **Aparte** 1180
"no ser bien no decirlo,
supuesto que no he de hacerlo?)
TODOS: ¡Viva Segismundo, viva!

Sale CLOTALDO

CLOTALDO: ¿Qué alboroto es éste, cielos?
SEGISMUNDO: Clotaldo. 1185
CLOTALDO: Señor... (En mí **Aparte**
su rigor prueba).
CLARÍN: (Yo apuesto **Aparte**
que le despeña del monte).

Vase CLARÍN

CLOTALDO: A tus reales plantas llego,
ya sé que a morir.
SEGISMUNDO: Levanta, 1190
levanta, padre, del suelo;
que tú has de ser norte y guía
de quien fíe mis aciertos;
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos. 1195
CLOTALDO: ¿Qué dices?
SEGISMUNDO: Que estoy soñando, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
obrar bien, aun entre sueños.
CLOTALDO: Pues, señor, si el obrar bien
es ya tu blasón, es cierto 1200
que no te ofenda el que yo
hoy solicite lo mismo.
¡A tu padre has de hacer guerra!
Yo aconsejarte no puedo
contra mi rey, ni valerte. 1205

A tus plantas estoy puesto;
dame la muerte.

SEGISMUNDO: ¡Villano,
traidor, ingrato! (Mas, ¡cielos!, **Aparte**
reportarme me conviene,
que aún no sé si estoy despierto). 1210

Clotaldo, vuestro valor
os envidia y agradezco.
Idos a servir al rey
que en el campo nos veremos. 1215
Vosotros, tocad al arma.

CLOTALDO: Mil veces tus plantas beso.
SEGISMUNDO: A reinar, Fortuna, vamos;
no me despiertes, si duermo,
y si es verdad, no me duermas. 1220
Mas, sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa.
Si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos
para cuando despertemos.

Vanse y tocan al arma

[Salón del palacio real]

Salen el rey BASILIO y ASTOLFO

BASILIO: ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente 1225
la furia de un caballo desbocado?

¿Quién detener de un río la corriente
que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender, valiente,
de la cima de un monte desgajado? 1230

Pues todo fácil de parar ha sido
y un vulgo no, soberbio y atrevido.
Dígalo en bandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido; 1235

unos ¡Astolfo, y otros ¡Segismundo!
El dosel de la jura, reducido
a segunda intención, a horror segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la Fortuna. 1240

ASTOLFO: Suspéndase, señor, el alegría;
cese el aplauso y gusto lisonjero
que tu mano feliz me prometía;
que si Polonia, a quien mandar espero,
hoy se resiste a la obediencia mía,
es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
rayo descienda el que blasona trueno.

1245

Vase ASTOLFO

BASILIO: Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
y si ha de ser, la defensa es imposible
de quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡Fuerte caso! ¡Horror terrible!
quien piensa que huye el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido;
yo mismo, yo mi patria he destruído.

1250

1255

Sale ESTRELLA

ESTRELLA: Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro bando se dilata,
por las calles y plazas dividido,
verás tu reino en ondas de escarlata
nadar, entre la púrpura teñido
de su sangre; que ya con triste modo,
todo es desdichas y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
la fuerza del rigor duro y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta;
el sol se turba y se embaraza el viento;
cada piedra un pirámide levanta,
y cada flor construye un monumento;
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

1260

1265

1270

Sale CLOTALDO

CLOTALDO: ¡Gracias a Dios que vivo a tus pies llego!
BASILIO: Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?

CLOTALDO: Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego, 1275
la torre penetró, y de lo profundo
de ella sacó su príncipe, que luego
que vio segunda vez su honor segundo,
valiente se mostró, diciendo fiero
que ha de sacar al cielo verdadero. 1280
BASILIO: Dadme un caballo, porque yo en persona
vencer valiente a un hijo ingrato quiero;
y en la defensa ya de mi corona,
lo que la ciencia erró, venza el acero.

Vase el rey BASILIO

ESTRELLA: Pues yo al lado del sol seré Belona. 1285
Poner mi nombre junto al tuyo espero;
que he de volar sobre tendidas alas
a competir con la deidad de Palas.

*Vase ESTRELLA, y tocan al arma. Sale ROSAURA y detiene a
CLOTALDO*

ROSAURA: Aunque el valor que se encierra 1290
en tu pecho, desde allí
da voces, óyeme a mí,
que yo sé que todo es guerra.
Ya sabes que yo llegué
pobre, humilde y desdichada
a Polonia, y amparada 1295
de tu valor, en ti halle
piedad; mandásteme, ¡ay cielos!,
que disfrazada viviese
en palacio, y pretendiese
disimulando mis celos, 1300
guardarme de Astolfo. En fin,
él me vio, y tanto atropella
mi honor, que viéndome, a Estrella
de noche habla en un jardín;
de éste la llave he tomado, 1305
y te podré dar lugar
de que en él puedas entrar
a dar fin a mi cuidado.
Aquí, altivo, osado y fuerte,

volver por mi honor podrás, 1310
 pues que ya resuelto estás
 a vengarme con su muerte.
 CLOTALDO: Verdad es que me incliné
 desde el punto que te vi,
 a hacer, Rosaura, por ti 1315
 --testigo tu llanto fue--
 cuanto mi vida pudiese.
 Lo primero que intenté
 quitarte aquel traje fue;
 porque, si Astolfo te viese, 1320
 te viese en tu propio traje,
 sin juzgar a liviandad
 la loca temeridad
 que hace del honor ultraje.
 En este tiempo trazaba 1325
 cómo cobrar se pudiese
 tu honor perdido, aunque fuese
 --tanto tu honor me arrestaba--
 dando muerte a Astolfo. ¡Mira
 qué caduco desvarío! 1330
 Si bien, no siendo rey mío,
 ni me asombra ni me admira.
 Darle pensé muerte, cuando
 Segismundo pretendió
 dármele a mí, y él llegó 1335
 su peligro atropellando,
 a hacer en defensa mía
 muestras de su voluntad,
 que fueron temeridad
 pasando de valentía. 1340
 Pues ¿cómo yo agora --advierte--,
 teniendo alma agradecida,
 a quien me ha dado la vida
 le tengo de dar la muerte?
 Y así, entre los dos partido 1345
 el afecto y el cuidado,
 viendo que a ti te la he dado,
 y que de él la he recibido,
 no sé a qué parte acudir,
 no sé qué parte ayudar. 1350
 Si a ti me obligué con dar,
 de él lo estoy con recibir,

y así, en la acción ofrece,
 nada a mi amor satisface,
 porque soy persona que hace, 1355
 y persona que padece.
 ROSAURA: No tengo que prevenir
 que en un varón singular,
 cuanto es noble acción el dar,
 es bajeza el recibir. 1360
 Y este principio asentado,
 no has de estarle agradecido,
 supuesto que si él ha sido
 el que la vida te ha dado,
 y tú a mí, evidente cosa 1365
 es que él forzó tu nobleza
 a que hiciese una bajeza,
 y yo una acción generosa.
 Luego estás de él ofendido,
 luego estás de mí obligado, 1370
 supuesto que a mí me has dado
 lo que de él has recibido;
 y así debes acudir
 a mi honor en riesgo tanto,
 pues yo le prefiero, cuanto 1375
 va de dar a recibir.
 CLOTALDO: Aunque la nobleza vive
 de la parte del que da,
 el agradecerle está
 de parte del que recibe; 1380
 y pues ya dar he sabido,
 ya tengo con nombre honroso
 el nombre de generoso;
 déjame el de agradecido,
 pues le puedo conseguir 1385
 siendo agradecido, cuanto
 liberal, pues honra tanto
 el dar como el recibir.
 ROSAURA: De ti recibí la vida,
 y tú mismo me dijiste, 1390
 cuando la vida me diste,
 que la que estaba ofendida
 no era vida; luego yo
 nada de ti he recibido;
 pues vida no vida ha sido 1395

la que tu mano me dio.
Y si debes ser primero
liberal que agradecido
--como de ti mismo he oído--,
que me des la vida espero, 1400
que no me la has dado; y pues
el dar engrandece más,
sé antes liberal; serás
agradecido después.
CLOTALDO: Vencido de tu argumento 1405
antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive; que está bien pensado
el medio que solicito; 1410
pues huyendo de un delito,
te recoges a un sagrado,
que cuando tan dividido,
el reino desdichas siente,
no he de ser quien las aumente, 1415
habiendo noble nacido.
Con el remedio elegido
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo, agradecido; 1420
y así escogerle te cuadre,
quedándose entre los dos
que no hiciera, ¡vive Dios!,
más, cuando fuera tu padre.
ROSAURA: Cuando tú mi padre fueras, 1425
sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no.
CLOTALDO: ¿Pues qué es lo que hacer esperas?
ROSAURA: Matar al duque.
CLOTALDO: ¿Una dama
que padres no ha conocido, 1430
tanto valor ha tenido?
ROSAURA: Sí.
CLOTALDO: ¿Quién te alienta?
ROSAURA: ¡Mi fama!
CLOTALDO: Mira que a Astolfo has de ver...
ROSAURA: Todo mi honor lo atropella. 1435
CLOTALDO: ...tu rey, y esposo de Estrella.

ROSAURA: ¡Vive Dios, que no ha de ser!

CLOTALDO: Es locura.

ROSAURA: Ya lo veo.

CLOTALDO: Pues véncela.

ROSAURA: No podré.

CLOTALDO: Pues perderás...

1440

ROSAURA: Ya lo sé.

CLOTALDO: ...vida y honor.

ROSAURA: Bien lo creo.

CLOTALDO: ¿Qué intentas?

ROSAURA: Mi muerte.

CLOTALDO: Mira

que ese es despecho.

ROSAURA: Es honor.

CLOTALDO: Es desatino.

ROSAURA: Es valor.

CLOTALDO: Es frenesí.

1445

ROSAURA: Es rabia, es ira.

CLOTALDO: En fin, ¿que no se da medio
a tu ciega pasión.

ROSAURA: No.

CLOTALDO: ¿Quién ha de ayudarte?

ROSAURA: Yo.

CLOTALDO: ¿No hay remedio?

ROSAURA: No hay remedio.

CLOTALDO: Piensa bien si hay otros modos...

1450

ROSAURA: Perderme de otra manera.

Vase ROSAURA

CLOTALDO: Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos.

Vase CLOTALDO

[Campo]

***Tocan y salen, marchando, soldados, CLARÍN y SEGISMUNDO,
vestido de pieles***

SEGISMUNDO: Si este día me viera

Roma en los triunfos de su edad primera,

1455

¡oh cuánto se alegrara
viendo lograr una ocasión tan rara
de tener una fiera
que sus grandes ejércitos rigiera,
a cuyo altivo aliento 1460
fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
espíritu; no así desvanecemos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme cuando esté despierto, 1465
de haberlo conseguido
para haberlo perdido;
pues mientras menos fuere,
menos se sentirá si se perdiere.

Dentro suena un clarín

CLARÍN: En un veloz caballo 1470
--perdóname, que fuerza es el pintallo
en viniéndome a cuento--,
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra, 1475
la espuma el mar, el aire su suspiro,
en cuya confusión un caos admiro;
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
de color remendado, 1480
rucio, y a su propósito rodado,
del que bate la espuela;
que en vez de correr, vuela;
a tu presencia llega
airosa una mujer. 1485

SEGISMUNDO: Su luz me ciega.

CLARÍN: ¡Vive Dios, que es Rosaura!

Vase CLARÍN

SEGISMUNDO: El cielo a mi presencia la restaura.

Sale ROSAURA, con vaquero, espada y daga

ROSAURA: Generoso Segismundo,

cuya majestad heroica
 sale al día de sus hechos 1490
 de la noche de sus sombras;
 y como el mayor planeta,
 que en los brazos de la Aurora
 se restituye luciente
 a las flores y a las rosas, 1495
 y sobre mares y montes,
 cuando coronado asoma,
 luz esparce, rayos brilla,
 cumbres baña, espumas borda;
 así amanezcas al mundo, 1500
 luciente sol de Polonia,
 que a una mujer infelice,
 que hoy a tus plantas se arroja,
 ampara, por ser mujer
 y desdichada; dos cosas, 1505
 que para obligar a un hombre
 que de valiente blasona,
 cualquiera de las dos basta,
 de las dos cualquiera sobra.
 Tres veces son las que ya 1510
 me admiras, tres las que ignoras
 quién soy, pues las tres me has visto
 en diverso traje y forma.
 La primera me creíste
 varón, en la rigurosa 1515
 prisión, donde fue tu vida
 de mis desdichas lisonja.
 La segunda me admiraste
 mujer, cuando fue la pompa
 de tu majestad un sueño, 1520
 una fantasma, una sombra.
 La tercera es hoy, que siendo
 monstruo de una especie y otra,
 entre galas de mujer,
 armas de varón me adornan. 1525
 Y porque, compadecido
 mejor mi amparo dispongas,
 es bien que de mis sucesos
 trágicas fortunas oigas.
 De noble madre nací 1530
 en la corte de Moscovia,

que, según fue desdichada,
 debió de ser muy hermosa.
 En ésta puso los ojos
 un traidor, que no le nombra 1535
 mi voz por no conocerle,
 de cuyo valor me informa
 el mío; pues siendo objeto
 de su idea, siento agora
 no haber nacido gentil, 1540
 para persuadirme, loca,
 a que fue algún dios de aquellos
 que en Metamorfosis lloran
 --lluvia de oro, cisne y toro--
 Dánae, Leda y Europa. 1545
 Cuando pensé que alargaba,
 citando alevos historias,
 el discurso, halle que en él
 te he dicho en razones pocas
 que mi madre, persuadida 1550
 a finezas amorosas,
 fue, como ninguna, bella,
 y fue infeliz como todas.
 Aquella necia disculpa
 de fe y palabra de esposa 1555
 la alcanza tanto, que aun hoy
 el pensamiento la cobra;
 habiendo sido un tirano
 tan Eneas de su Troya,
 que la dejó hasta la espada. 1560
 Enváinese aquí su hoja,
 que yo la desnudaré
 antes que acabe la historia.
 De éste, pues, mal dado nudo
 que ni ata ni aprisiona, 1565
 o matrimonio o delito,
 si bien todo es una cosa,
 nací yo tan parecida,
 que fui un retrato, una copia,
 ya que en la hermosura no, 1570
 en la dicha y en las obras;
 y así, no habré menester
 decir que, poco dichosa,
 heredera de fortunas,

corrí con ella una propia. 1575
 Lo más que podré decirte
 de mí, es el dueño que roba
 los trofeos de mi honor,
 los despojos de mi honra.
 Astolfo... ¡ay de mí!, al nombrarle 1580
 se encoleriza y se enoja
 el corazón, propio efecto
 de que enemigo se nombra.
 Astolfo fue el dueño ingrato
 que, olvidado de las glorias 1585
 --porque en un pasado amor
 se olvida hasta la memoria--,
 vino a Polonia llamado
 de su conquista famosa,
 a casarse con Estrella, 1590
 que fue de mi ocaso antorcha.
 ¿Quién creará que habiendo sido
 una estrella quien conforma
 dos amantes, sea una Estrella
 la que los divide ahora? 1595
 Yo ofendida, yo burlada,
 quedé triste, quedé loca,
 quedé muerta, quedé yo,
 que es decir, que quedó toda
 la confusión del infierno 1600
 cifrada en mi Babilonia;
 y declarándome muda,
 porque hay penas y congojas
 que las dicen los afectos
 mucho mejor que la boca, 1605
 dije mis penas callando,
 hasta que una vez a solas,
 Violante, mi madre, ¡ay cielos!,
 rompió la prisión, y en tropa
 del pecho salieron juntas, 1610
 tropezando unas con otras.
 No me embaracé en decirlas;
 que en sabiendo una persona
 que, a quien sus flaquezas cuenta,
 ha sido cómplice en otras, 1615
 parece que ya le hace
 la salva y le desahoga;

que a veces el mal ejemplo
 sirve de algo. En fin, piadosa
 oyó mis quejas, y quiso 1620
 consolarme con las propias;
 juez que ha sido delincuente,
 ¡qué fácilmente perdona!,
 y escarmentando en sí misma,
 y por negar a la ociosa 1625
 libertad, al tiempo fácil,
 el remedio de su honra,
 no le tuvo en mis desdichas;
 por mejor consejo toma
 que le siga, y que le obligue, 1630
 con finezas prodigiosas,
 a la deuda de mi honor;
 y para que a menos cosa
 fuese, quiso mi fortuna
 que en traje de hombre me ponga. 1635
 Descolgó una antigua espada,
 que es ésta que ciño. Agora
 es tiempo que se desnude,
 como prometí, la hoja,
 pues confiada en sus señas, 1640
 me dijo, "Parte a Polonia,
 y procura que te vean
 ese acero que te adorna,
 los más nobles; que en alguno
 podrá ser que hallen piadosa 1645
 acogida tus fortunas,
 y consuelo tus congojas."
 Llegué a Polonia, en efecto;
 pasemos, pues que no importa
 el decirlo, y ya se sabe, 1650
 que un bruto que se desboca
 me llevó a tu cueva, adonde
 tú de mirarme te asombras.
 Pasemos que allí Clotaldo
 de mi parte se apasiona, 1655
 que pide mi vida al rey,
 que el rey mi vida le otorga,
 que, informado de quién soy,
 me persuade a que me ponga
 mi propio traje, y que sirva 1660

a Estrella, donde ingeniosa
estorbé el amor de Astolfo
y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me viste
otra vez confuso, y otra 1665
con el traje de mujer
confundiste entrambas formas;
y vamos a que Clotaldo,
persuadido a que le importa
que se casen y que reinen 1670
Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión deponga.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo!, a quien hoy toca 1675
la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas
de esa rústica prisión,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera, 1680
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas 1685
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo agora,
ya la tela y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo, 1690
a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas:
a mí, porque no se case
el que mi esposo se nombra, 1695
y a ti, porque estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza
en duda nuestra victoria.
Mujer, vengo a persuadirte 1700
al remedio de mi honra;
y varón, vengo a alentarte
a que cobres tu corona.

Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga, 1705
y varón, vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.
Mujer, vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja,
y varón, vengo a valerte 1710
con mi acero y mi persona.
Y así, piensa que si hoy
como a mujer me enamoras,
como varón te daré
la muerte en defensa honrosa 1715
de mi honor; porque he de ser,
en su conquista amorosa,
mujer para darte quejas,
varón para ganar honras.

SEGISMUNDO: (Cielos, si es verdad que sueño, **Aparte** 1720
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.
¡Válgame Dios, quién supiera,
o saber salir de todas, 1725
o no pensar en ninguna!
¿Quién vio penas tan dudosas:
Si soñé aquella grandeza
en que me vi, ¿cómo agora
esta mujer me refiere 1730
unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad --que es otra
confusión y no menor--,
¿cómo mi vida le nombra 1735
sueño? Pues, ¿tan parecidas
a los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas? 1740
¡Tan poco hay de unas a otras
que hay cuestión sobre saber
si lo que se ve y se goza
es mentira o es verdad!
¿Tan semejante es la copia 1745

al original, que hay duda
 en saber si es ella propia?
 Pues si es así, y ha de verse
 desvanecida entre sombras
 la grandeza y el poder, 1750
 la majestad, y la pompa,
 sepamos aprovechar
 este rato que nos toca,
 pues sólo se goza en ella
 lo que entre sueños se goza. 1755
 Rosaura está en mi poder;
 su hermosura el alma adora;
 gocemos, pues, la ocasión;
 el amor las leyes rompa
 del valor y confianza 1760
 con que a mis plantas se postra.
 Esto es sueño; y pues lo es,
 soñemos dichas agora,
 que después serán pesares.
 Mas ¡con mis razones propias 1765
 vuelvo a convencerme a mí!
 Si es sueño, si es vanagloria,
 ¿quién por vanagloria humana
 pierde una divina gloria?
 ¿Qué pasado bien no es sueño? 1770
 ¿Quién tuvo dichas heroicas
 que entre sí no diga, cuando
 las revuelve en su memoria:
 "sin duda que fue soñado
 cuanto vi?" Pues si esto toca 1775
 mi desengaño, si sé
 que es el gusto llama hermosa,
 que la convierte en cenizas
 cualquiera viento que sopla,
 acudamos a lo eterno; 1780
 que es la fama vividora
 donde ni duermen las dichas,
 ni las grandezas reposan.
 Rosaura está sin honor;
 más a un príncipe le toca 1785
 el dar honor que quitarle.
 ¡Vive Dios!, que de su honra
 he de ser conquistador,

antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasión,
que es muy fuerte).

1790

A un soldado

¡Al arma toca
que hoy de dar la batalla,
antes que a las negras sombras
sepulten los rayos de oro
entre verdinegras ondas.

1795

ROSAURA: ¡Señor! ¿Pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado,
ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
que ni me miras ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?

1800

SEGISMUNDO: Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser crüel contigo agora.
No te responde mi voz,
porque mi honor te responda;
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mí mis obras;
ni te miro, porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

1805
1810

Vase SEGISMUNDO

ROSAURA: ¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
Después de tanto pesar,
¡aun me queda que dudar
con equívocas respuestas!

1815

Sale CLARÍN

CLARÍN: ¿Señora, es hora de verte?
ROSAURA: ¡Ay, Clarín! ¿Dónde has estado?
CLARÍN: En una torre encerrado

1820

brujuleando mi muerte,
 si me da, o no me da;
 y a figura que me diera
 pasante quínola fuera
 mi vida; que estuve ya
 para dar un estallido. 1825
 ROSAURA: ¿Por qué?
 CLARÍN: Porque sé el secreto
 de quién eres, y en efeto,

Dentro cajas

Clotaldo... ¿Pero qué ruido
 es éste? 1830
 ROSAURA: Qué puede ser?
 CLARÍN: Que del palacio sitiado
 sale un escuadrón armado
 a resistir y vencer
 el del fiero Segismundo.
 ROSAURA: ¿Pues cómo cobarde estoy, 1835
 y ya a su lado no soy
 un escándalo del mundo,
 cuando ya tanta crueldad
 cierra sin orden ni ley?

Vase ROSAURA. Hablan dentro

UNOS: ¡Vive nuestro invicto rey! 1840
 OTROS: ¡Viva nuestra libertad!
 CLARÍN: ¡La libertad y el rey vivan!
 Vivan muy enhorabuena;
 que a mí nada me da pena
 como en cuenta me reciban, 1845
 que yo, apartado este día
 en tan grande confusión,
 haga el papel de Nerón,
 que de nada se dolía.
 Si bien me quiero doler 1850
 de algo, y ha de ser de mí;
 escondido desde aquí
 toda la fiesta he de ver.
 El sitio es oculto y fuerte
 entre estas peñas. Pues ya 1855

la muerte no me hallará,
¡dos higas para la muerte!

*Escóndese, suena ruido de armas. Salen el rey BASILIO,
CLOTALDO y ASTOLFO huyendo*

BASILIO: ¿Hay más infelice rey?

¿Hay padre más perseguido?

CLOTALDO: Ya tu ejército vencido 1860

baja sin tino ni ley.

ASTOLFO: Los traidores vencedores
quedan.

BASILIO: En batallas tales
los que vencen son leales,
los vencidos, los traidores. 1865
Huyamos, Clotaldo, pues,
del crüel, del inhumana
rigor de un hijo tirano.

Disparan dentro y cae CLARÍN, herido, de donde está

CLARÍN: ¡Válgame el cielo!

ASTOLFO: ¿Quién es 1870
este infelice soldado,

que a nuestros pies ha caído
en sangre todo teñido?

CLARÍN: Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busqué. 1875

Huyendo de ella, topé
con ella, pues no hay lugar
para la muerte secreto;
de donde claro se arguye
que quien más su efecto huye, 1880
es quien se llega a su efeto.

Por eso tornad, tornad
a la lid sangrienta luego;
que entre las armas y el fuego
hay mayor seguridad 1885
que en el monte más guardado;
que no hay seguro camino
a la fuerza del destino
y a la inclemencia del hado;

y así, aunque a libraros vais
de la muerte con huír.
¡Mirad que vais a morir,
si está de Dios que muráis!

1890

Cae dentro

BASILIO: "¡Mirad que vais a morir
si está de Dios que muráis!"

1895

Qué bien, ¡ay cielos!, persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
a mayor conocimiento
este cadáver que habla
por la boca de una herida
siendo el humor que desata
sangrienta lengua que enseña
que son diligencias vanas
del hombre cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa!

1900

Pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarle a los mismos
de quien pretendí librarla.

1905

CLOTALDO: Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
a quien busca entre los espeso
de las peñas, no es cristiana
determinación decir
que no hay reparo a su saña.

1910

Sí hay, que el prudente varón
victoria del hado alcanza;
y si no estás reservado
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

1915

ASTOLFO: Clotaldo, señor, te habla
como prudente varón
que madura edad alcanza;
yo, como joven valiente.

1920

Entre las espesas ramas
de ese monte está un caballo,
veloz aborto del aura;
huye en él, que yo entretanto
te guardaré las espaldas.

1925

BASILIO: Si está de Dios que yo muera,
o si la muerte me aguarda
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara a cara. 1930

Tocan al arma y sale SEGISMUNDO y toda la compañía

SEGISMUNDO: En lo intricado del monte,
entre sus espesas ramas, 1935
el rey se esconde. ¡Seguidle!
No quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado,
tronco a tronco, y rama a rama.

CLOTALDO: ¡Huye, señor! 1940

BASILIO: ¿Para qué?

ASTOLFO: ¿Qué intentas?

BASILIO: Astolfo, aparta.

CLOTALDO: ¿Qué quieres?

BASILIO: Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.

A SEGISMUNDO

Si a mí buscándome vas,
ya estoy, príncipe, a tus plantas. 1945
Sea de ellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas.

Pisa mi cerviz y huella
mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto; 1950
toma de mi honor venganza,
sírrete de mí cautivo;

y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra. 1955

SEGISMUNDO: Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro príncipe os habla.
Lo que está determinado 1960
del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas

tantos papeles azules que adornan letras doradas; nunca engañan, nunca mienten, porque quien miente y engaña es quien, para usar mal de ellas, las penetra y las alcanza. Mi padre, que está presente, por excusarse a la saña de mi condición, me hizo un bruto, una fiera humana; de suerte que, cuando yo por mi nobleza gallarda, por mi sangre generosa, por mi condición bizarra hubiera nacido dócil y humilde, sólo bastara tal género de vivir, tal linaje de crianza, a hacer fieras mis costumbres; ¡qué buen modo de estorbarlas! Si a cualquier hombre dijese "Alguna fiera inhumana te dará muerte," ¿escogiera buen remedio en despertallas cuando estuviesen durmiendo? Si DIJERAS: "Esta espada que traes ceñida, ha de ser quien te dé la muerte," vana diligencia de evitarlo fuera entonces desnudarla, y ponérsela a los pechos. Si DIJESEN: "Golfos de agua han de ser tu sepultura en monumentos de plata," mal hiciera en darse al mar, cuando, soberbio, levanta rizados montes de nieve, de cristal crespas montañas. Lo mismo le ha sucedido que a quien, porque le amenaza una fiera, la despierta; que a quien, temiendo una espada la desnuda; y que a quien mueve	1965 1970 1975 1980 1985 1990 1995 2000
---	---

las ondas de la borrasca. 2005
 Y cuando fuera --escuchadme--
 dormida fiero mi saña,
 templada espada mi furia,
 mi rigor quieta bonanza,
 la Fortuna no se vence 2010
 con injusticia y venganza,
 porque antes se incita más;
 y así, quien vencer aguarda
 a su fortuna, ha de ser
 con prudencia y con templanza. 2015
 No antes de venir el daño
 se reserva ni se guarda
 quien le previene; que aunque
 puede humilde --cosa es clara--
 reservarse de él, no es 2020
 sino después que se halla
 en la ocasión, porque aquésta
 no hay camino de estorbarla.
 Sirva de ejemplo este raro
 espectáculo, esta extraña 2025
 admiración, este horror,
 este prodigio; pues nada
 es más, que llegar a ver
 con prevenciones tan varias,
 rendido a mis pies a mi padre 2030
 y atropellado a un monarca.
 Sentencia del cielo fue;
 por más que quiso estorbarla
 él, no pudo; ¿y podré yo
 que soy menor en las canas, 2035
 en el valor y en la ciencia,
 vencerla? Señor, levanta.
 Dame tu mano, que ya
 que el cielo te desengaña
 de que has errado en el modo 2040
 de vencerle, humilde aguarda
 mi cuello a que tú te vengues;
 rendido estoy a tus plantas.
 BASILIO: Hijo, que tan noble acción
 otra vez en mis entrañas 2045
 te engendra, príncipe eres.
 A ti el laurel y la palma

se te deben; tú venciste;
corónente tus hazañas.
2050
2055
2060
2065
2070
2075
2080
2085

SOLDADO 1º: Si así a quien no te ha servido
honras, ¿a mí, que fui causa
del alboroto del reino, 2090
y de la torre en que estabas
te saqué, qué me darás?
SEGISMUNDO: La torre; y porque no salgas
de ella nunca, hasta morir
has de estar allí con guardas; 2095
que el traidor no es menester
siendo la traición pasada.
BASILIO: Tu ingenio a todos admira.
ASTOLFO: ¡Qué condición tan mudada!
ROSAURA: ¡Qué discreto y qué prudente! 2100
SEGISMUNDO: ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo, en mis ansias,
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada 2105
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño, 2110
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas. 2115

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "La vida es sueño." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-vida-es-sueno/>